

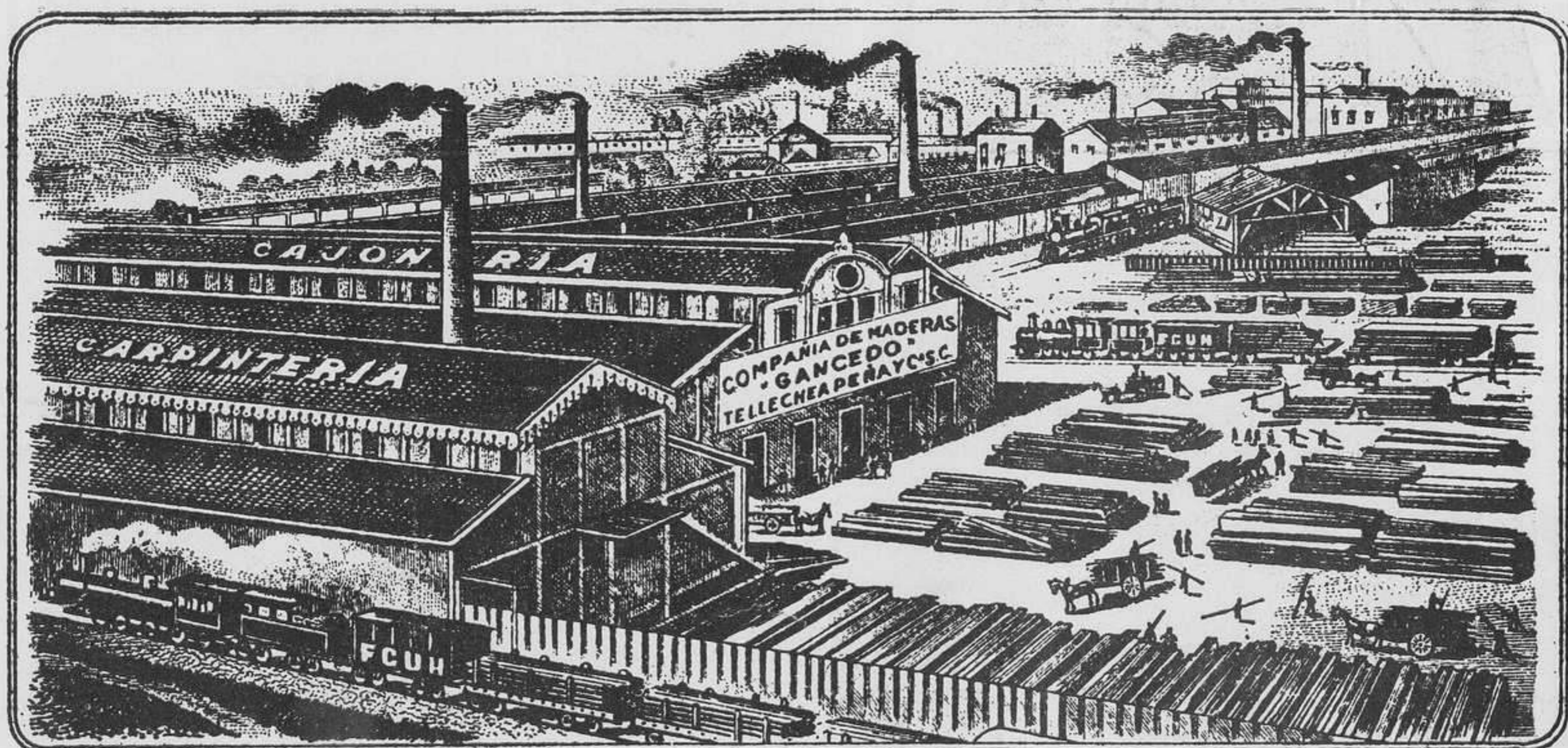
SANTILLANA DEL MAR

(Foto. A. Wüsch.)

COMPañIA DE MADERAS
"GANCEDO"

TELLECHEA, PEÑA Y COMPañIA, S. EN C.

TALLERES Y ALMACEN DE MADERAS DE TODAS CLASES
ESPECIALIDAD EN TEJAS PLANAS



GERENTES: { MANUEL TELLECHEA
ANTONIO PEÑA

TELEFONOS: { OFICINAS X-2619
TALLERES X-2629

COMANDITARIOS:
GANCEDO TOCA Y CA., S. EN C.

CABLE Y TELEGRAFO: GANTOCA
CLAVES EN USO:
A. B. C. 5A. EDICION
WESTERN UNION 5A. EDICION

CALZADA DE CONCHA NUM. 3

ENTRE LAS LINEAS DE LOS FERROCARRILES UNIDOS Y OESTE
HABANA

APARTADO 21
SAGUA LA GRANDE

PUERTO TARAFA:
APARTADO 51
NUEVITAS

EL PRODUCTO QUE DIVULGA SUS
CUALIDADES

GOFIO

Y

HARINAS DE MAIZ

“IZQUIERDO”

Y

“LA COMERCIAL”

LAS FAVORITAS DEL PUBLICO

FABRICANTES PROPIETARIOS:

OTERO Y COMPAÑIA

IMPORTADORES DE FORRAJE, PAPAS Y CEBOLLAS

Fábrica: NORIEGA 12. BARRIO DE LUYANO

Teléfono X 2023. Cable: “GOFIO”
X 2697.

Depósito: APODACA No. 2.

Teléfono: A-7110.

Apartado 1701.

HABANA—CUBA.



IDOLO

DE LA REPOSTERIA Y ATENCIONES
CULINARAS

Banco de Santander

Fundado en 1857

y

Caja de Ahorros Establecida en el Año 1878.

Capital.	Ptas. 10.000,000
Fondo de Reserva	8.050,000
Fondo de Previsión.	450.000

Sucursales:

ALCEDA-ONTANEDA, AMPUERO, ASTILLERO,
COMILLAS, ESPINOSA DE LOS MONTEROS,
LANESTOSA, LAREDO, OSORNO, PANES, PO-
TES, REINOSA, SANTOÑA, SAN VICENTE DE
LA BARQUERA, SARON Y SOLARES

Banco filial:

BANCO DE TORRELAVEGA

Capital 2.000,000 de pesetas

CON SUCURSALES EN CABEZON DE LA SAL
Y MOLLEDO

Es el BANCO DE SANTANDER uno de los más antiguos que existen, y lo mismo la central que sus citadas filiales, realizan toda clase de operaciones bancarias, ofreciendo las mayores ventajas, especialmente para cartas de crédito, órdenes de entrega y giros, los cuales pueden ser atendidos con el máximo de rapidez y comodidad para los beneficiarios, gracias a su establecimiento en todas las localidades importantes de la región.

TALLER CAJIGA

DE

J. M. Fernández y Cía., S. en C.

MADERAS, BARROS, TEJAS
FRANCESAS Y ALICANTINAS
LADRILLOS DE GERONA, FRANCES
Y DEL PAIS.

VIGAS Y CABILLAS DE ACERO.

Avenida de México No. 4 (Cristina)

HABANA, CUBA

Teléfono A-3655

Apartado 854

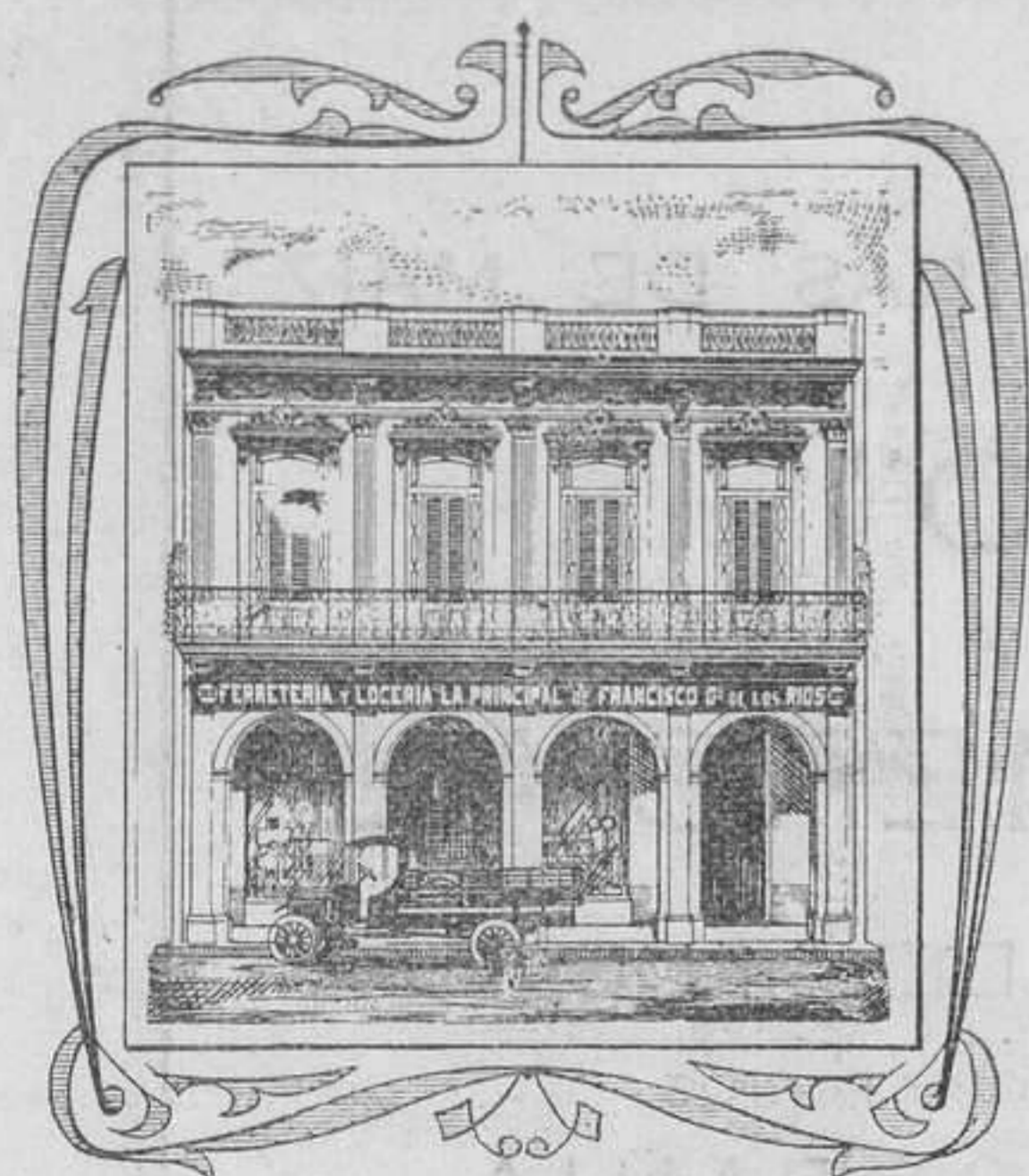
Claves:

Cable y Telégrafo:

A. B. C. 5a. Edic.

“CAGIGA”

SOUTHARD



LA PRINCIPAL

ALMACEN DE FERRETERIA

DE

FRANCISCO GARCIA DE LOS RIOS

DIRECCION
CABLEGRAFICA { LASERNA
TELEGRAFICA {

HABANA

MAXIMO GOMEZ (MONTE), 32

TELÉFONO A-6519-A-160

Sucursal: Calzada de Concha Núm. 238 - Teléfono X- 1228

Especialidad en aceros, hierros y tuberías de todos los tamaños; válvulas, empaquetaduras y llaves para agua

PANADERIA, DULCERIA Y ALMACEN DE VIVERES FINOS

Pan especial para familias, servido a domicilio a las horas de las comidas

Se hace toda clase de encargos del ramo de Dulcería

GRAN SURTIDO DE ESTUCHES DE FANTASIA

Café Superior tostado y molido en el acto



(MARCA REGISTRADA)

GONZALEZ Y LLANOS

Rep. del Brasil, antes Teniente Rey 62, frente a Sarrá.—Habana

LLAME AL TELEFONO A-3182

OTERO & CA.

ALMACENISTAS IMPORTA-
DORES DE FORRAJE

Apodaca 2, esq. a Cienfuegos.

TEL. A-7110. APARTADO 1701

Cable: Juanoter. — Habana

“LA INDIA”

La más antigua de la República.
Almacén y Fábrica de Sombreros
de

ARREDONDO, PEREZ Y CA.

MURALLA 113. TEL. A-3933.

HABANA.

Silvia Fuentevilla y López

PROFESORA DE PIANO
Y SOLFEO

TEL. U-1516

Se ofrece para dar clases



PANADERIA, GALLETERIA, DULCERIA Y VIVERES FINOS

La Providencia

DE

BENITO CORTINES

VIRTUDES 83 Y 85

TELEFONO A-4831

HABANA

EL PAN Y LAS GALLETAS DE ESTA CASA TIENEN FAMA POR LA CALIDAD DE LAS HARINAS QUE SE EMPLEAN EN SU ELABORACION

3

Productos insustituibles

E INDISPENSABLES AL HOGAR

“SIDRA GAITERO”

Reconstituyente, Estomacal, Deliciosa.

Recomendada por la

ACADEMIA CIENTIFICA DE LONDRES

“ACEITE MARTI”

Refinado y preparación extra. Cosechado en las mejores comarcas de España. Envases de 1, 2, 4½, 9 y 23 libras.

“LA FLOR DEL DIA”

Fideos Finos, entrefinos, gordos, Macarrones, Tallarines anchos y estrechos. Pastas recortadas, estrellitas, semillas, etc.,
Sémolas y Tapiocas.

DE VENTA EN TODAS PARTES.



“LA MERCANTIL”

ALMACEN IMPORTADOR DE PAPEL Y OBJETOS DE ESCRITORIO.
MODERNOS TALLERES DE IMPRENTA, ENCUADERNACION Y RAYADOS
RELIEVES Y LITOGRAFIAS

DE

CARASA Y Ca., S. en C.

DIRECCIONES:

TALLERES: REPUBLICA DEL BRASIL 9

Almacén y Despacho:

REP. DEL BRASIL 12. TELF. A-2864

Oficinas:

REP. DEL BRASIL 12, ESQ. A MERCADERES

TELF. A-3947

Correo: APARTADO 764.

HABANA

Cable: 'NALASO'

LA HABANERA



Casa importadora de papel, libros y efectos de escritorio.

Talleres de imprenta, encuadernación y rayados.

Solana y Hermano

PROPIETARIOS

APARTADO 1055

CABLE "ANALOS"

Mercaderes No. 28 - Teléfono A-6196 - HABANA

PANADERIAS Y DULCERIAS

"LA GIRALDA" Y "EL BUEN GUSTO"

DE ALEJANDRO DE LA CAMPA

COCEPCION Y ARMAS (LAWTON)
R. DE LUZURIAGA (VIVES)

HABANA

TELEFONOS: { I-4310
M-6631

"SIDRA PRINCESA DE ASTURIAS"

LA REINA DE LAS SIDRAS

SUPERIOR A TODAS.

EXIJA MARCA,

Y OBTENDRA CALIDAD

Unicos Representantes para
la Isla de Cuba:

Alonso y Hno.

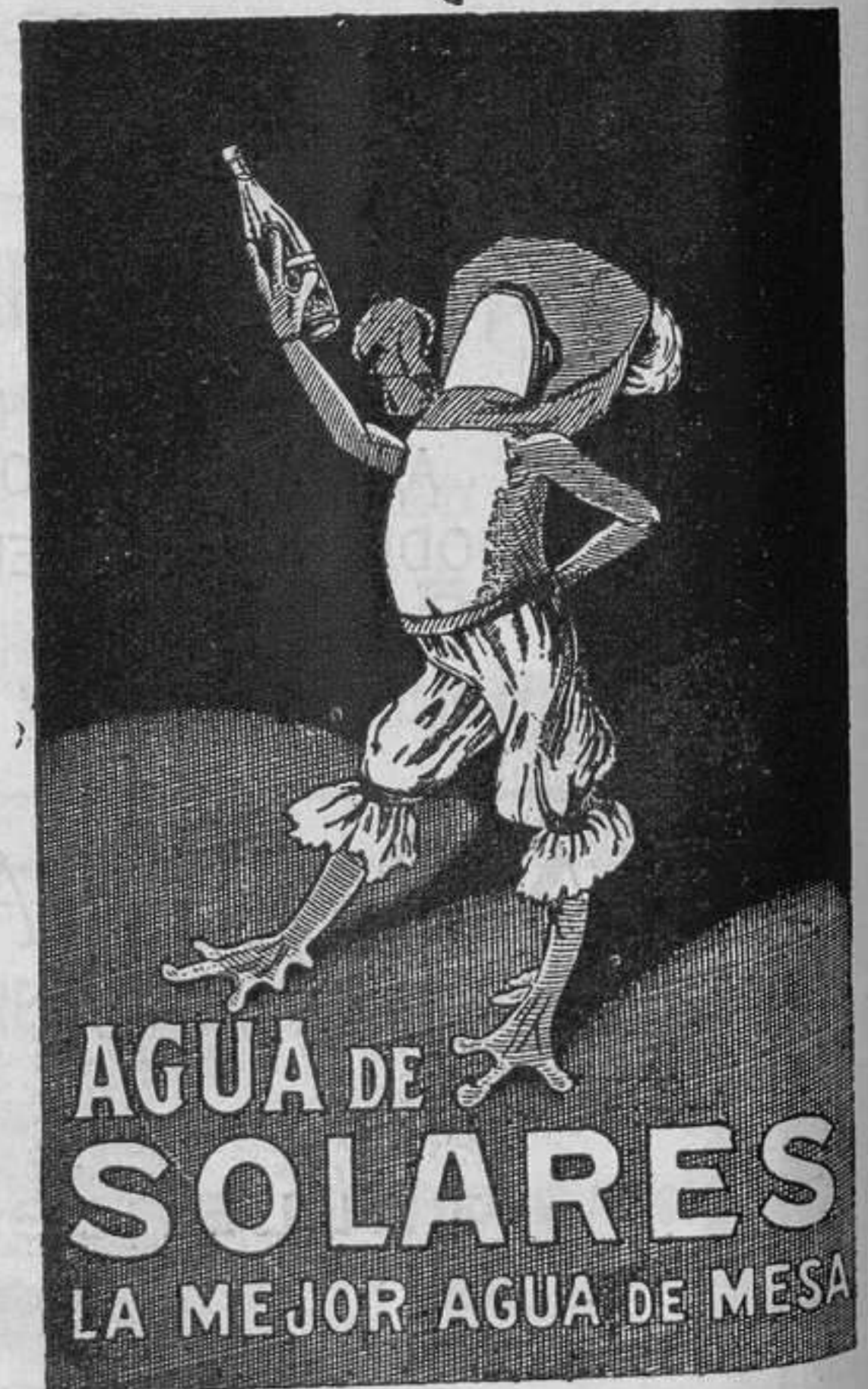
SAN PEDRO NUM. 4.



¿Sufre Vd. del estómago?

¿No hace bien la s digestio- nes?

Tome



UNICOS AGENTES EN CUBA:

GOMEZ Y HNO.

Ave. de Italia (Galiano) 104-106

Locería "La República"

Teléfono -1796

AL DETALLE EN DROGUERIAS Y VIVERES FINOS

TELEFONO M-9649

HABANA

FARMACIA DE "SAN AGUSTIN"

(Fundada hace más de un siglo.)

DEL

DR. LUIS A. BARROSO

Médico-farmacéutico de la "Sociedad Montañesa de Beneficencia" de la Habana.

PREPARADOS DE LA CASA:

Depurativo Guardias. Jarabe Pectoral Balsámico, del Dr. Maza.—Poción Antiasmática, del Dr. Maza.—Poción Antiblenorrágica, del Dr. Maza.—Poción Antirreumática, del Dr. Maza.—Polvos Dentífricos. de San Agustín.—Ungüento Guardias.—Vino Tónico Reconstituyente, del Dr. Maza.

Cable y Telégrafo: "LABARROSO" TELEFONOS: M-4740 - M-1129

AMARGURA 44 HABANA

BANCO MERCANTIL SANTANDER

Sucursales: Astillero, Astorga, Alar del Rey, Burgos, Cabezón de la Sal, Cervera de Pisuegra, Cistierna, Ciudad Rodrigo, Fromista, Guijuelo, Laredo, La Bañeza, León, Llanes, Ponferrada, Potes, Ramales, Reinosa, Santoña, Salamanca, Sahagún, Salas de los Infantes, Selaya, Torrelavega, Unquera, Barrueco, Valencia de Don Juan y Villadiego.

CAPITAL 15.000.000.00 de Ptas.

DESEMBOLSADO 8.400.000.00 "

FONDOS RESERVA 13.000.000.00 "

Caja de Ahorros (A la vista 3 por 100 con liquidaciones semestrales de intereses).

Cuentas corrientes y de depósito con intereses de 2, 2½, 3 y 3½.

Créditos en cuenta corriente sobre valores personales.

Giros, cartas de crédito, descuento y negociación de letras, documentarias o simples, aceptaciones, domiciliaciones. Préstamos sobre mercaderías en depósito, tránsito, etc. Negociación de monedas extranjeras, seguros de cambio de las mismas, cuentas corrientes en ellas, etc., etc.

Cupones, amortizaciones y conversiones.

Operaciones en todas las Bolsas. Depósito de valores.

Cajas de seguridad para particulares.

Dirección telegráfica y telefónica: MERCANTIL.

FOTOGRAFADORES
Y DIBUJANTES

Zarcotipos

San José 4,
Teléfono A-2485 Apartado 1969

Habana

FERRETERIA Y LOCERIA

"EL BAZAR"

DE GARCIA, GOMEZ Y CIA.

Egido 47-49. Teléfonos A-3448 - M-8505

Sucursal en Muralla y Compostela

Teléfono A-5010

Cristales y Cordes de todas clases, Flejes, Presillas, Máquinas y Piezas "ACME" para precintar cajas, Efectos Eléctricos y Materiales de Construcción.

GRAN BOLERA MONTAÑESA

DE GREGORIO ECHEVARRIA

CLAVEL Y PAJARITO

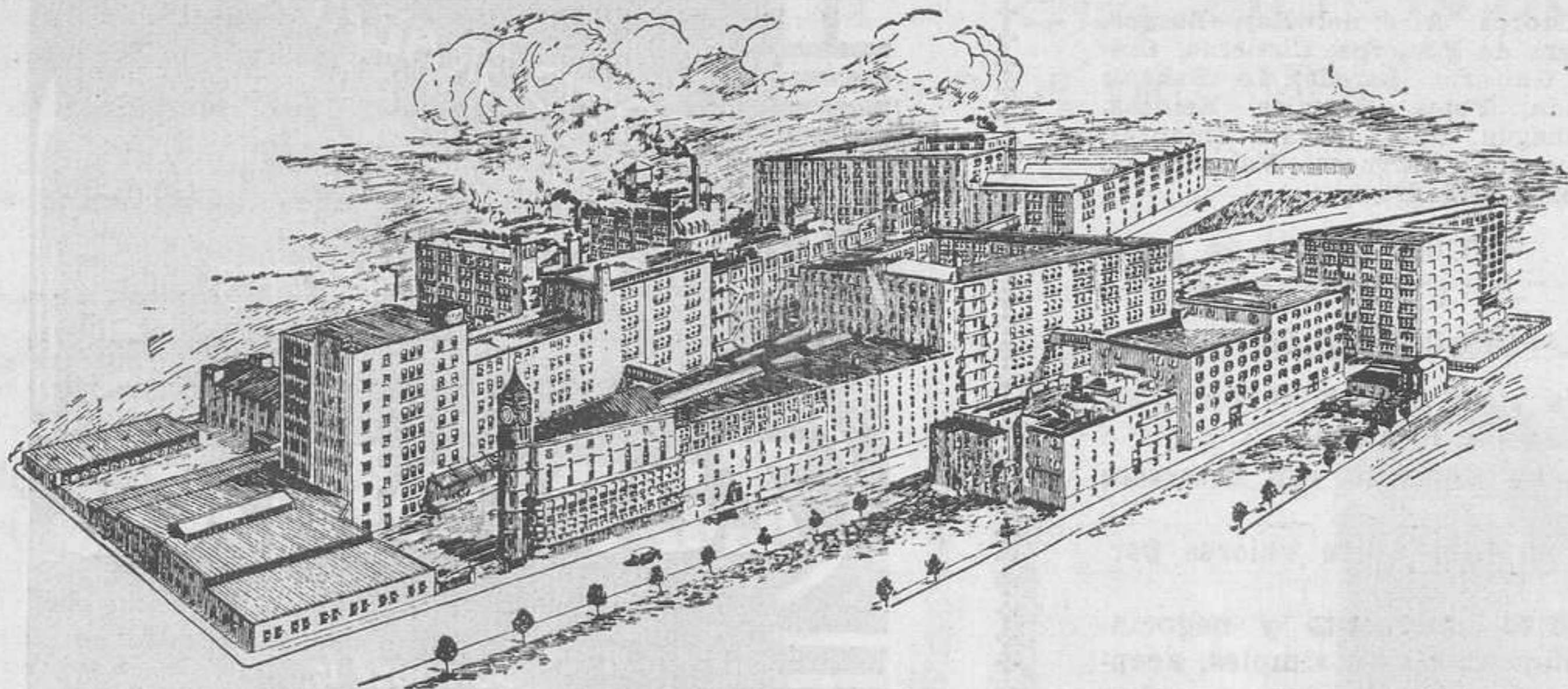
Habana.

**Grandes Concursos
de Bolos
En Fecha Próxima**

SOMBREROS STETSON



JOHN B. STETSON
COMPANY



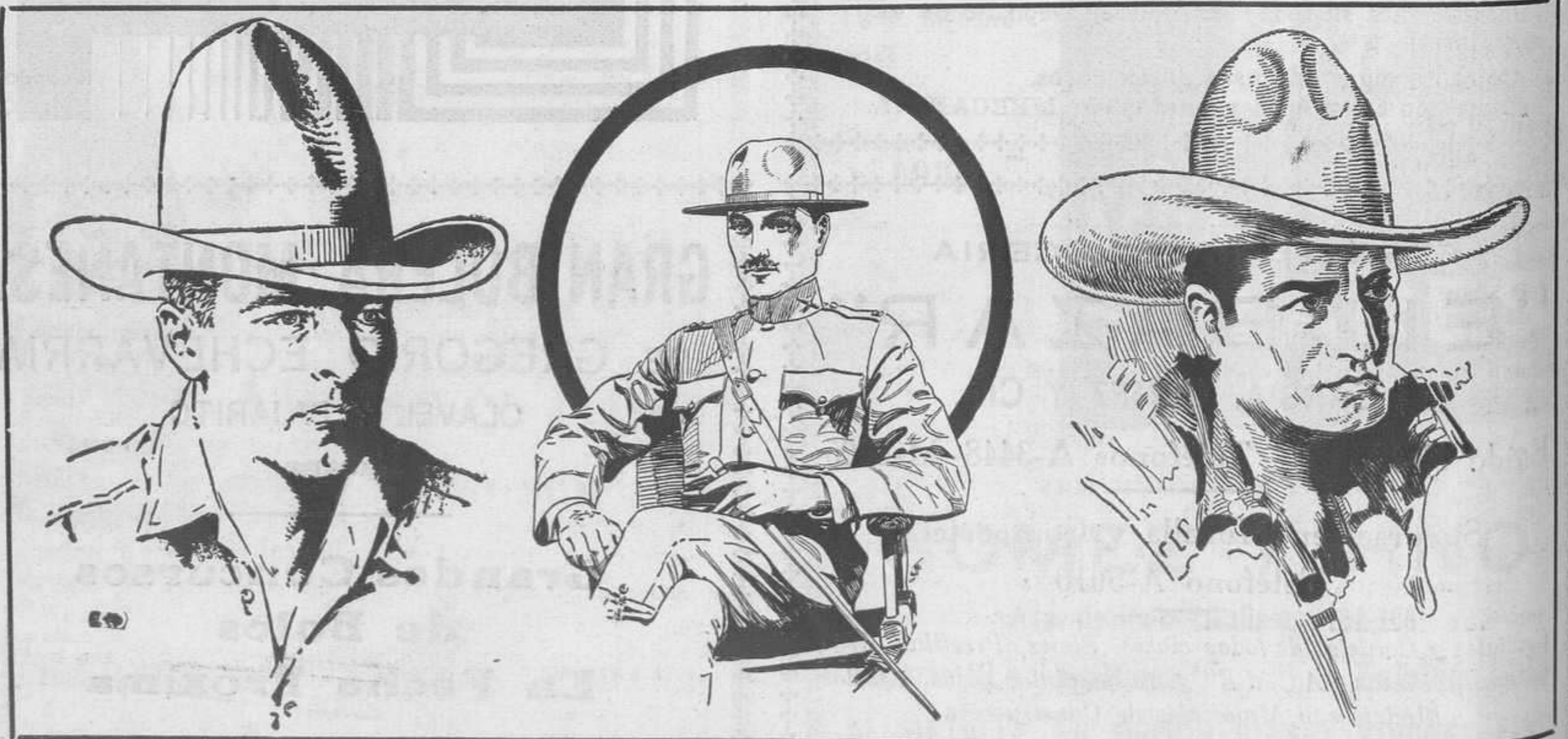
Vista General
de la gran fábrica de
sombros de castor
"STETSON"

J. BARQUIN & CO.

Almacenistas y fabricantes de sombreros. - Distribuidores generales de los sombreros "STETSON"

MURALLA Y AGUIAR.

HABANA





REVISTA QUINCENAL DE LA COLONIA MONTAÑESA

Accgida a la franquicia postal e inscripta como correspondencia de 2a. clase en la Oficina de Correos de la Habana

Fundador:

J. M. FUENTEVILLA

Director:

RAMON G. ZORRILLA

Precio de Suscripción:

EN LA HABANA, UN MES } 40 Cts
INTERIOR, UN MES . . . }

Redacción y Administración:

"HERMES", Compostela 78 - 80

TELEFONO A-3468

Crónica de Llanos de Penagos

Buena caza.—Lector: el caso te parecerá paradójico, pero nos explicaremos.

Días pasados cuidaban de sus ganados los jóvenes vecinos de este pueblo Zacarías Cobo Ortiz y José Pérez Ortiz, cerca de sus viviendas en las faldas del monte Brenavieja, en este término municipal.

Las ovejas y cabras, acostumbradas a vivir en dicho monte, fueron recogidas por sus dueños, para abrirlas de la nevada y procurarles alimento en algún remanso de la montaña.

Con ellas se encontraban los jóvenes citados cuando vieron llegar hacia ellos un animal que, a juzgar por la ligereza con que se desenvolvía y los colmillos que enseñaba, no era portador de las mejores intenciones.

Entonces el mayor de dichos jóvenes, Zacarías, viendo no sólo el peligro en que se encontraban los animales, sino el que su compañero corría, se dirigió hacia el animal de cuatro saltos y, enarbolando su "vela", tuvo la suerte de asestarle un fuerte golpe en la cabeza, que le derribó a tierra y sin tiempo para más le propinó otro segundo golpe. Su compañero, imitando el

ejemplo, le dió también los suyos, mientras el animal, entre grandes aullidos y contorsiones quedaba sin vida a los pies de los valerosos muchachos.

El animal muerto no era otro que una loba de grandes dimensiones, y al abrirla para quitarla el pellejo y presentar éste y la cabeza en el Ayuntamiento se encontraron con siete crías, cuatro machos y tres hembras.

He aquí explicado por qué de unos cuantos estacazos fueron cazados ocho lobos.

Seguidamente, se presentaron con el animal aludido y sus "velas" correspondientes los animosos muchachos en las oficinas municipales a solicitar el premio que tienen como cazadores de animales dañinos.

En uno de los palos con los que le acariciaron vimos la muestra de sus colmillos.

Suponemos que el Ayuntamiento gratificará a estos muchachos y que los dueños de ganados de los montes vecinos les estarán muy agradecidos.

EL CORRESPONSAL.

Crónica de Camargo

Nuestro sincero saludo al nuevo Gobernador.—No es mi deseo otro que emborronar unas cuartillas y enviar, desde este rincón de la Montaña, a nuestra primera autoridad civil nuestro cordial saludo y la gran satisfacción que en todo este valle se siente por haber recaído dicho nombramiento en persona de tan relevantes méritos.

No es este humilde corresponsal la persona más capacitada para hacer resaltar las dotes que le acompañan y de abrigar ilusiones fundadas en la condición moral del señor Díaz-Caneja.

Uno y otro recibimos en el mismo suelo de aquella hidalga y querida tierra palentina los primeros rayos del Sol que habían de iluminar nuestra existencia, y aunque por azares de la vida y en aras de mi suerte el destino me trajo hacia esta hospitalaria Tierruca, vienen hoy lozanos a mi memoria los méritos contraídos por el señor Díaz-Caneja para que nuestra tierra natal le nombrara uno de sus hijos predilectos.

Hombre de entendimiento claro, y con aptitudes de adaptación, no tardará mucho tiempo en darse cuenta de nuestras justas aspiraciones, y ha de poner en ellas su mayor atención.

Este valle de Camargo, que durante el tiempo de la Dictadura ha sufrido tantas decepciones y desengaños, espera hoy el apoyo de nuestra primera autoridad civil y que sean alguna vez escuchadas nuestras justas quejas, y, al igual que a los demás, nos sean atendidas, por ser de suma necesidad, como lo son nuestro abastecimiento de aguas, alcantarillado y escuelas.

Para nuestro ilustre huésped la más cumplida bienvenida, deseándole tiempo y acierto en el desempeño de su misión, y que este valle de Camargo tenga algún día que congratularse de su interés llevado a cabo para nuestro florecimiento y podamos disfrutar de sus beneficios.

Crónica del Valle de Piélagos

Renedo.—Se celebró la anunciada función teatral organizada por el Cuadro Artístico del Carrimón. Se pusieron en escena la comedia dramática en tres actos: "La Santa", y el juguete cómico: "El brazo derecho".

Tomaron parte principal en dichas obras las señoritas María Manero, Aurora Díez, Emilia Mazorra, María Fernández y Emilia Gómez, y señores Moreno, Cobo, Soto y don Juan Gallardo, muy bien secundados por las jóvenes Angeles y Nieves Irizábal, María Rosa Real, Amalita Concha y señores Rodríguez, Martínez y Gómez.

Dada la dificultad de la obra "La Santa" creemos que el éxito obtenido bien puede calificarse de lisonjero.

Algunos defectillos, propios de los aficionados que se atreven a dramas en verso, serán fácilmente subsanables en cuanto dejen de estudiar tan de memoria el papel y se compenetren más con el personaje que encarnan.

Como el numeroso público salió contento de la velada, no hemos de ser nosotros los que tengamos que poner reparos a la actuación.

Mejora.—Por la Sección de Vías y Obras provinciales, se ha ordenado la plantación de quinientos árboles en la carretera de Renedo a Puente Arce, cuya labor hace unos días que ha dado comienzo, viniendo esta medida a llenar una necesidad bien sentida. Con esto y con que la carretera sufriese un más celoso cuidado, y no por parte de los activos camineros, que hartos hacen con rellenar los baches, nos daríamos por satisfechos.

Nieve.—Ha comenzado a nevar copiosamente, continuado a la hora que escribimos estas líneas, estando los campos completamente cubiertos y reinando un frío bastante intenso.

Servicio necesario.—Por el vecindario del pueblo de Bóo. de este valle, ha sido elevado al director general de Comunicaciones un escrito solicitando la creación de una plaza de peatón cartero, que recogiendo la correspondencia de que es portador el de Renedo a Arce, la distribuya en aquel pueblo.

Como se trata de un servicio de sumo interés para aquel vecindario, creemos que la citada plaza sea creada.

CORRESPONSAL.

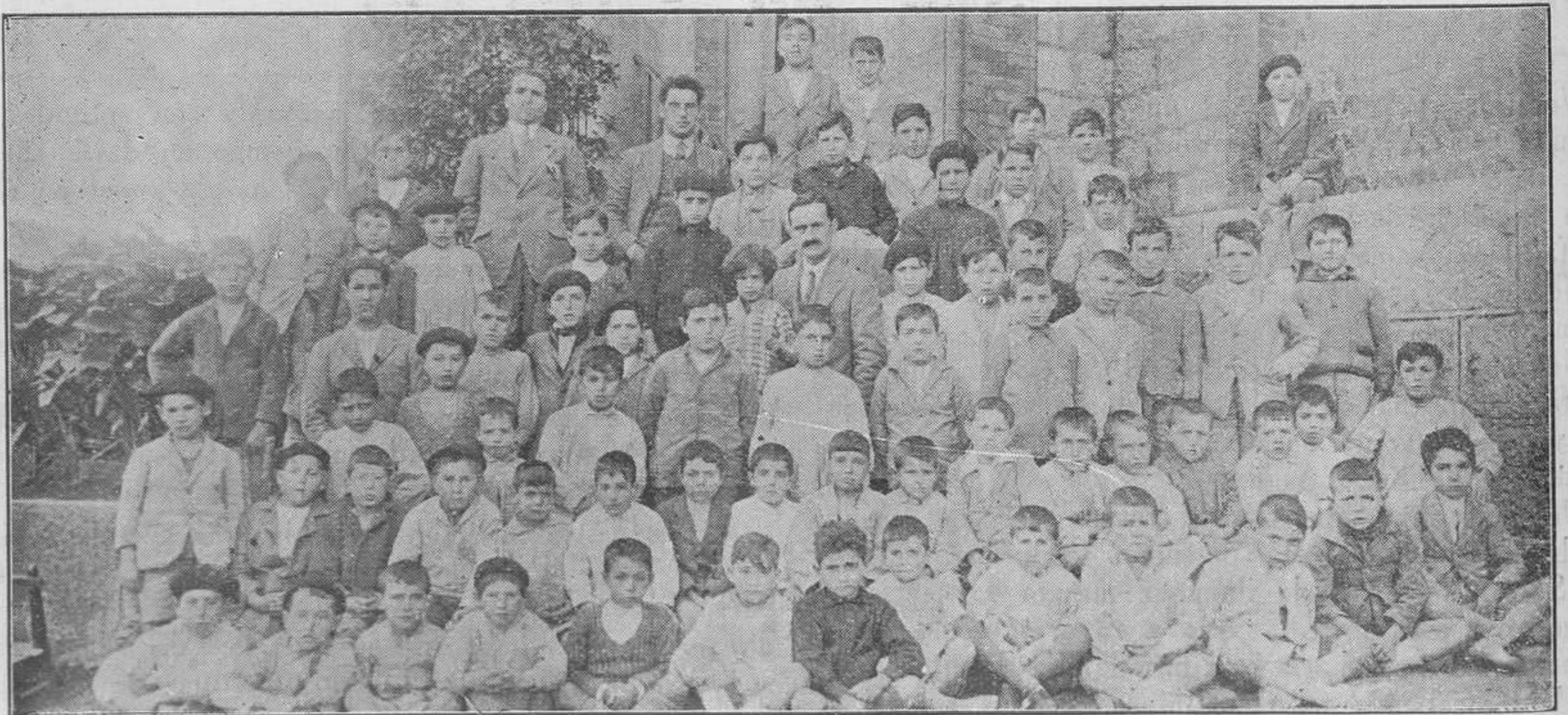
Crónica de Otañes

EL RESURGIR DE LA ESCUELA.—Poco a poco se va adquiriendo el material que la escuela necesita para desempeñar su cometido. Hace dos años aproximadamente que un hijo del pueblo regaló una máquina de escribir, ya en uso, que debido a su estado, pronto se deterioró del todo, quedando inservible. Se hicieron algunas gestiones, con la ayuda del incansable luchador por la cultura del pueblo don Cayetano Tueros, para adquirir fondos con los cuales poder comprar el material necesario, formándose al efecto una Junta que no dió señales de vida o, si las dió murió por asfixia.

La escuela siguió luchando y en la actualidad, con

más bríos; porque se va desengañando de que al que algo quiere, algo le cuesta. Hoy ya podemos decir, que contamos con una buena máquina de escribir, donada por la Dirección General de Primera Enseñanza; un aparato lito-bloc para sacar copias y otro de proyecciones, que está dando un resultado magnífico en las lecciones prácticas. Parte de este material se ha adquirido con la ayuda de algunas donaciones de personas muy amantes de la enseñanza y con lo poco que buenamente, la escuela puede destinar a este fin.

Hay hermosos proyectos que sería una lástima fracasaran por falta de medios económicos; por eso nos



Escuelas graduadas de Otañes, con sus profesores.

atrevernos a dirigir desde estas columnas un ruego cariñoso a todas aquellas personas amantes de este pueblo, para que, si se sienten con entusiasmo por la cultura de su pueblo, lo demuestren con su ayuda económica y moral.

Uno de los proyectos, consiste en la crianza del gusano de seda para lo cual ya se han plantado veinte moreras en el campo de la Escuela, cuyas plantas han sido regaladas por la Oficina Central Sedera.

Otro proyecto hermoso se está preparando; pero hasta que no esté debidamente orientado, no daremos cuenta de él. Lo haremos, no tardando mucho, quizá en las próximas notas que mandemos para esta revista.

Con estas notas hallarán mis lectores dos fotografías de los niños y niñas de las Escuelas graduadas de Otañes por las que se podrán dar perfecta cuenta de la asistencia tan considerable de alumnos y por las que comprenderán la necesidad de dotarlas de material abundante y moderno si se quiere que los resultados sean fructíferos. En las mismas fotografías, se ve el docto personal de las referidas Escuelas que con entusiasmo desea el engrandecimiento de la enseñanza a los niños.

Sirvan estas primeras noticias de saludo a mis estimados paisanos que trabajan en esas lejanas tierras.

El Corresponsal.

Otañes.



Niñas de las Escuelas graduadas de Otañes, con sus profesoras.

Crónica de Cabezón de la Sal

Nacimientos.—Ha dado felizmente a luz, en Ucieda, una hermosa niña doña Adelina Echevarría, esposa de don Vicente Valle, siendo este el primer fruto de su matrimonio.

—También dió a luz en el mismo pueblo un robusto niño doña Remedios Martínez, esposa de don José Gómez.

Nuestra enhorabuena.

Bautizo.—En la iglesia parroquial de esta villa recibió las aguas del bautismo, y con ellas el nombre de María de los Angeles, una preciosa niña, hija de doña Angela Sáez, esposa de nuestro estimado amigo el industrial de esta plaza don Joaquín Vega.

Fueron padrinos don Cándido Gutiérrez y doña Consuelo Agüeros.

Después de la ceremonia fueron obsequiados los invitados al acto espléndidamente en casa de los papás de la nueva cristiana.

Nota triste.—En Ontoria ha fallecido, a los ochenta

y tres años de edad, doña Francisca Pérez Fernández.

A sus sobrinos y demás familia, les acompañamos en el sentimiento.

Renuncia y toma de posesión.—Por exceso de trabajo e incompatibilidad, por ser secretario de este Ayuntamiento, ha renunciado a la plaza de secretario interino del Juzgado municipal de esta villa don Francisco Aguilar y Pérez habiéndose encargado de la referida plaza, interinamente, don Manuel García Gutiérrez, al que deseamos mucho acierto en el desempeño de su nuevo cargo.

Del Ayuntamiento.—El culto secretario del mismo, don Francisco Aguilar, nos manifestó carecer de noticias importantes. Unicamente que de la circunscripción de Reserva de Santander se había recibido en esta Alcaldía un oficio por el cual se indulta a los que no hayan pasado la revista anual o se trasladaron de residencia sin autorización, con arreglo al real decreto de 5 de febrero último.

El Corresponsal.

Recomiende esta Revista a sus Amistades

Crónica de Entrambasaguas

Boda distinguida.—En el bello templo parroquial del lindo pueblecito de Castanedo, han unido sus destinos con el lazo indisoluble del matrimonio, la gentil y elegante señorita del mismo, Nieves Gómez Alonso y el muy culto joven y excelente amigo nuestro, de Hoz de Anero, don Jesús Fernández Rebollar.

La hermosa nave sagrada se hallaba caprichosamente adornada y repleta de invitados.

Al llegar los novios a la iglesia destacóse un grupo de bellas señoritas y entregó a la novia un magnífico ramo de flores blancas.

La joven novia estaba preciosa, realzando aún más su natural y radiante belleza una delicada diadema que ceñía su frente de nácar.

Bendijo la unión el virtuoso sacerdote de Luey don Aurelio Velasco.

Apadrinaron a los contrayentes el aventajado estudiante de Medicina don Dámaso Cagigal, de Hoz, y la simpatiquísima jovencita Ascensión Gómez, hermana de la desposada.

Firmaron el acta como testigos don Agustín Canales Calleja, alcalde-presidente del Ayuntamiento de Ribamontán al Monte; don Fernando Piñal, presidente de la Junta Administrativa del mismo, y don Diego Higuera Mazón, por parte del novio, y don Braulio Fomperosa, don Manuel Hoyo Cagigal y don Francisco Gómez Asón, por parte de la novia.

Después del acto religioso se trasladó la boda en pleno, en automóviles y ómnibus, al acreditado establecimiento de don Avelino Vega, de Loredó, donde en uno de sus elegantes salones fué servido un espléndido "lunch" por las bellas señoritas Pilar Vega, Vicenta Oporto y Mariuca Revuelta.

Presidieron el ágape los saladísimos novios, y toma-

ron parte en el mismo, entre otros, doña Regina Revuelta Cruz, madre del desposado; doña Gregoria Alonso, madre de la novia; doña Ascensión Gómez, doña Josefa Viadero, doña Dolores Rebollar, tía del novio; doña Cesárea Sierra, don Fidel Peña, juez municipal de Ribamontán al Monte; don José Castro Torre, reverendo párroco de Hoz de Anero; don Marcelino Canales, don Emilio Fernández, don Alfredo del Soto, don Braulio González Castañeda, don Laureano Cagigal, don José Ibáñez, don Eugenio López, don Pedro Sierra, don Antonio Gómez, don Secundino Bedia, don Manuel Ruiz, don Gerardo Toca, don Alvaro Mateldi y don Amado R. Rodríguez.

También tomaron parte en el riquísimo "guiso" las encantadoras señoritas María Jesús, Carmen y Avelina Fernández, hermanas del novio; Paca Ramírez, Gregoria Ezquerro, Esperanza Madrazo, Carmina Manzanos, Concha Trueba, María Omeñaca y las angelicales niñas Maruja y Pilarín Rodríguez, como también los padrinos y testigos de la boda.

Una agradable "música de teclas" amenizó el banquete, y durante la "consumición" del mismo reinó la más franca alegría, brindándose por la felicidad del "salau" matrimonio y dándose numerosos vivas a los novios y rumbosos padrinos.

Seguido del banquete se celebró un animadísimo baile, donde las guapísimas señoritas consignadas lucieron la hermosura sin par de sus fascinadores encantos.

La animada fiesta duró toda la tarde saliendo poco después la feliz parejita en viaje de luna de miel.

Reciba el nuevo matrimonio nuestra más efusiva felicitación, a la vez que le deseamos todo género de venturas.

VEGAS.

Crónica de Potes

Bautizo.—Por el culto y virtuoso párraco de Potes, don Cecilio Fernández Palmero, le fueron administradas las aguas del bautismo a un precioso niño, hijo de nuestro querido amigo don Juan Montes Vega y de su joven y bella esposa, doña Elvira Acha.

Al nuevo cristiano se le impuso el nombre de José, siendo apadrinado en el solemne acto bautismal por su tío Aquilino Montes, y por la simpática señorita Eulogia Sanjuán.

Boda.—Con el ceremonial de costumbre contrajeron matrimonio, en nuestra parroquia, los apreciados convecinos Teodoro González y Araceli García, apadrinando a la venturosa pareja la encantadora señorita María Luz Valle y el hermano del novio, Julián González.

Firmaron el acta matrimonial como testigos los señores don Lino Fernández y don Juan del Borrio.

En representación del Juzgado municipal asistió el celoso funcionario don Eleuterio Rodríguez.

A tomar posesión.—Salió para Puente Genil (Córdoba), con el fin de tomar posesión de una plaza de guardia municipal de aquel Ayuntamiento, que le fué ad-

judicada por la Junta Calificadora de destinos públicos, nuestro buen amigo don Juan Montes Vega.

Le deseamos toda clase de aciertos en el nuevo cargo.

Nueva Casa Consistorial.—El acuerdo de la construcción del nuevo edificio que ha de servir para Casa Consistorial y Juzgado municipal, de Vega de Liébana, fué tomado por el Pleno de aquel Ayuntamiento, y no por la Comisión Permanente, como por un error se dijo en una de nuestras últimas informaciones.

También nos complace manifestar que, según nos comunican, ha sido adquirido ya, en inmejorables condiciones, por la Comisión Permanente del referido Ayuntamiento, el solar en que se levantará el edificio.

El tiempo.—Seguimos sufriendo las funestas consecuencias de un riguroso temporal de nieves que se desencadenó en toda la región lebaniega, siendo alarmante la cantidad que se va acumulando en algunos sitios, como son Tresviso, Espinama, Bárago y otros puntos altos, en los que se cree sobrepase el espesor a dos metros.

Potes fué también racionado espléndidamente de blancos copos, alcanzando la nevada proporciones superiores a las de otros años. —*El Duende de Liébana.*



REVISTA QUINCENAL DE LA COLONIA MONTAÑESA

Acogida a la franquicia postal e inscripta como correspondencia de 2a. c'ase en la Oficina de Correos de la Habana

Fundador: J. M. FUENTEVILLA

DIRECTOR:

RAMON G. ZORRILLA

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

EN LA HABANA, UN MES

INTERIOR, UN MES.. ..

40 Cts.

Redacción y Administración:

"HERMES" Compostela 7

TELEFONO A-3468

AÑO XV.

HABANA, 30 DE MARZO DE 1930.

NUM. 6

Nuestras Grandes Fiestas

Aniversario de la "Beneficencia Montañesa"

EL próximo día 20, tercer domingo de abril, va a celebrar nuestra Colonia, con el esplendor de todos los años, la fiesta aniversario de esa hermosa y grande institución nuestra, la "Sociedad Montañesa de Beneficencia", de la Habana.

Reunióds en fraternal núcleo, en rebullente haz, bajo la bandera social, y en torno a las mesas del banquete conmemorativo, cuantos montañeses sientan un poco el orgullo de serlo, festejarán, con el espíritu desbordado en íntimas satisfacciones, en recónditos alborozos, la conquista de un año más en las prácticas del bien colectivo, volviendo el pensamiento, en retrospectiva visión de cuarenta y siete años atrás, para medir la inmensa labor realizada por la institución santa y buena, y cobrar voluntad y ánimos para proseguirla siempre sin descanso, hasta que la vida, imponiendo su inexorable ley de renovación constante, les releve de ese postulado, y otros hermanos, con el ideal heredado de ellos mismos, mantengan en alto la bandera de la institución y sigan la senda cristiana, marcada en obra magnífica de años y años de generosidad y altruismo...

Algunas veces se ha dicho y se ha repetido, que no se conoce suficientemente la labor de nuestra institución benéfica. Y es una verdad. En general, se sabe que la "Sociedad Montañesa de Beneficencia", de la Habana, es una entidad hermosa porque es eminentemente altruista; se sabe que es una colectividad instituida para proteger a los montañeses y cubanos o de otras regiones familiares de ellos, castigados por la desgracia, y que cumple fielmente los fines esenciales que determinaron su fundación. Pero es que no es advertida su labor, de alto valor social y humano, en toda su inmensa significación.

Digna de ser conocida por todos, en España y en Cuba, por los bienes que reporta, por el fondo moral de su obra, y por la consoladora y edificante presta-

ción que ofrece al postulado universal mantenedor de la paz social mediante la atención generosa a los desheredados de la suerte, apenas si unos cuantos ajenos a la propia institución saben algo de ella ni de su misión desinteresada y grande.

En nuestra misma provincia montañesa, se ignora, en general, la obra de esta entidad de los montañeses de Cuba. Y de nuestros paisanos aquí residentes, puede afirmarse también, aunque nos duela por el desvío nada honroso que la afirmación denuncia en nuestro núcleo regional, que una gran parte de ellos desconoce la verdadera labor de nuestra Sociedad benéfica, de esa "Sociedad Montañesa de Beneficencia", a la que muchos de ellos niegan, más por indiferencia que por egoísmo, un insignificante aporte económico; pero la que algún día, cuando la desgracia deja caer su garrra sobre ellos, acude a su lado, generosa y buena, con la mano tendida para ayudarlos a alzarse nuevamente, para mitigar sus aflicciones, para remediar sus tristes penurias con la dádiva altruista, para secar sus lágrimas y alumbrar un poco las negruras que el infortunio puso en su alma apesadumbrada...

Ya que no lo pueda ser por cuantos en general, sin prejuicios de nacionalidad ni de región, tienen su vida organizada sobre normas morales de bien y de fraternidad, nuestra entidad benéfica debiera ser bien conocida, bien reverenciada, y, sobre todo, bien ayudada por todos nuestros paisanos de Cuba. Y cuenta que no le falta a esta institución la cooperación de los montañeses. Aunque en ilógica desproporción con el montante general de nuestra Colonia en el país, la "Beneficencia Montañesa", de la Habana, cuenta con asociados en número que le permite un desprendimiento anual considerable, enorme, en socorros y beneficios de todo género a los necesitados de ellos, y un crecimiento constante en las reservas económicas de la colectividad, cada día más poderosa y pujante. Pero ¿qué

no sería esta entidad si no hubiera un solo paisano ajeno a su obra?

Para los que con ideal tan elevado y generoso vienen impulsando, año tras año, la santa misión de esta Sociedad, con su ayuda económica unos, y otros con ella y con su labor personal, además, desde los puestos directivos, tiene que ser muy confortadora la satisfacción de ver cómo la institución salva una jornada más en la ruta emprendida hace medio siglo añadiendo un nuevo eslabón a la cadena interminable y honrosa comenzada en 1883. Y esa satisfacción honda, mezcla de alegrías intensas y de nobles orgullos, es la que se va a desbordar en la fiesta de aniversario que se celebrará el domingo día 20 de abril. Como todos los años, la fundación de la Sociedad será conmemorada con un gran banquete, que se celebrará en la terraza-jardín del hotel "Plaza", y al que, como en ocasiones parecidas, asistirán las figuras más destacadas de nuestra Colonia, representaciones, autoridades y Prensa.

Esta hermosa fiesta tendrá un atractivo especial, muy del agrado de nuestros paisanos todos, pues que en dicho banquete le será entregado el título de Hijo Adoptivo y Predilecto del valle de Ruesga, al prestigioso presidente de "La Polar", don Emeterio Zo-

rilla Reboul, distinción que le fué conferida por aquel valle montañés en consideración a los muchos beneficios prodigados a Ruesga por el señor Zorrilla, impulsado por su característico desprendimiento y por su amor al rincón de sus mayores.

La entrega del título referido será hecha por el presidente de la "Beneficencia", don José Barquín, a nombre del ayuntamiento de Ruesga.

Otra nota simpática del banquete, la constituirá la presencia en el mismo del ilustre marino montañés, don Eduardo Fano y Oyarbide, capitán del vapor "Cristóbal Colón", que llegará a la Habana el mismo día en viaje de España. Con el señor Fano asistirán al banquete otros oficiales montañeses del buque, entre ellos el primer maquinista, don José Lon, el primer médico, doctor don Genaro de Toca, y el tercer oficial, don Juan de los Ríos.

Extraordinaria animación existe en nuestra Colonia para esta gran fiesta conmemorativa, habiéndose solicitado ya gran número de cubiertos para el banquete, cuya Comisión organizadora está compuesta por los señores, Manuel Ahedo, José Gutiérrez Díez, Manuel Gorriarán, Julio Gutiérrez, Manuel González y Darío del Río.

“LA REVISTA DE SANTANDER” EL PRIMER NUMERO

Con verdaderos deseos esperábamos la llegada del primer número de "La Revista de Santander", interesante publicación de arte, literatura e historia, cuya aparición estaba anunciada en nuestra provincia por un prestigioso grupo de escritores y artistas montañeses.

La personalidad artística y literaria de los intelectuales montañeses que enarbolando la bandera cultural de Santander se lanzaban a la exaltación de la Tierra, a la conquista de un puesto elevado en las Letras patrias, mediante una revista moderna y de altos vuelos, era promesa de sabrosos y sazonados frutos para los que a nuestro montañesismo unimos cierta *querencia* a todos los afanes culturales, donde quiera que éstos se manifiesten. Y no han quedado defraudadas nuestras esperanzas en este particular. Por el contrario, la más grata satisfacción nos ha invadido a la vista del primer número de "La Revista de Santander".

Cuarenta y ocho hermosas páginas de texto escogido, salpicado de interesantísimos grabados, contiene este primer número, estupendamente impreso en la Casa Aldus, de Santander.

El sumario de este ejemplar no puede ser más interesante.

Contiene, en primer término, un artículo de José Ma-

ría de Cossío, titulado "Bajo la Enseña de don Bernardino de Escalante", que vale por todo un anuncio de disciplinas a seguir desde el nuevo baluarte de la cultura cántabra; por todo un magnífico programa a desarrollar, para bien del buen nombre cultural de la Montaña, desde las páginas de la moderna publicación.

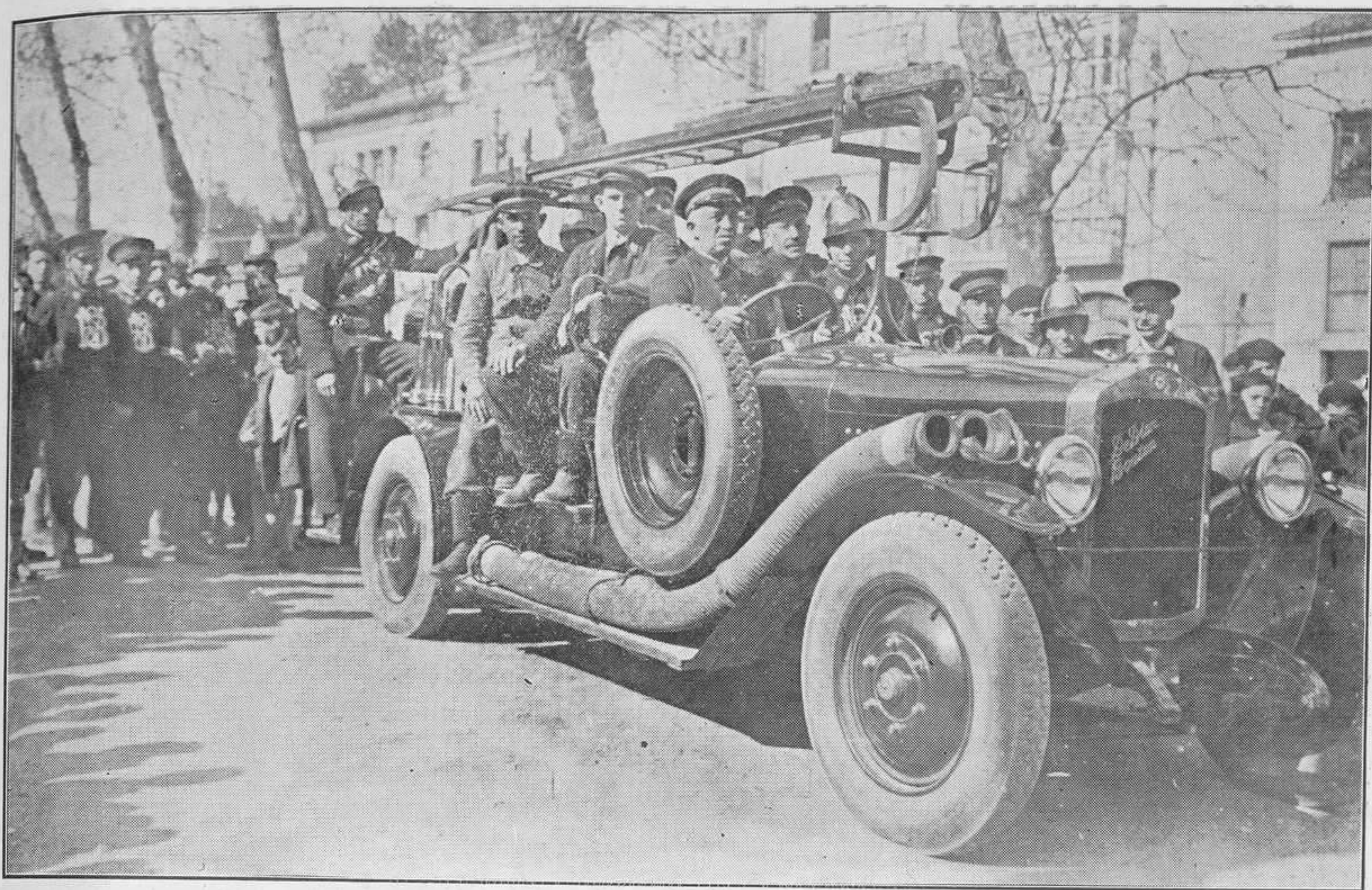
Siguen después trabajos tan interesantes como "El Grabado de Santander en la Obra de Braun y sus Reproducciones", de Tomás Maza Solano; "Descripción de Santander, Traducida por don Marcelino Menéndez Pelayo", con grabados; "El Sauce Llorón, versos, por Amós de Escalante; "Elogio y Epílogo de las Capas", por José Gutiérrez Solana, con grabados; "Inquietud", versos, por Luis Barreda; "Viejas Estampas del Mar", por Francisco G. Camino y Aguirre; "Fábula de Equis y Zeda", versos, por Gerardo Diego; "Estación XIV", versos, por Arturo Casanueva; "La Lección del Marqués", por Emilio Díaz-Caneja, con grabados; "La Peña de Carranceja", por Víctor de la Serna; "Jornadas Montañesas", por José del Río Sainz; "Andrenio", por Ramón de la Serna, etc., etc.

Cuantos gustan de las buenas letras deben leer esta gran revista, que honra a España en general y a nuestra provincia en particular.

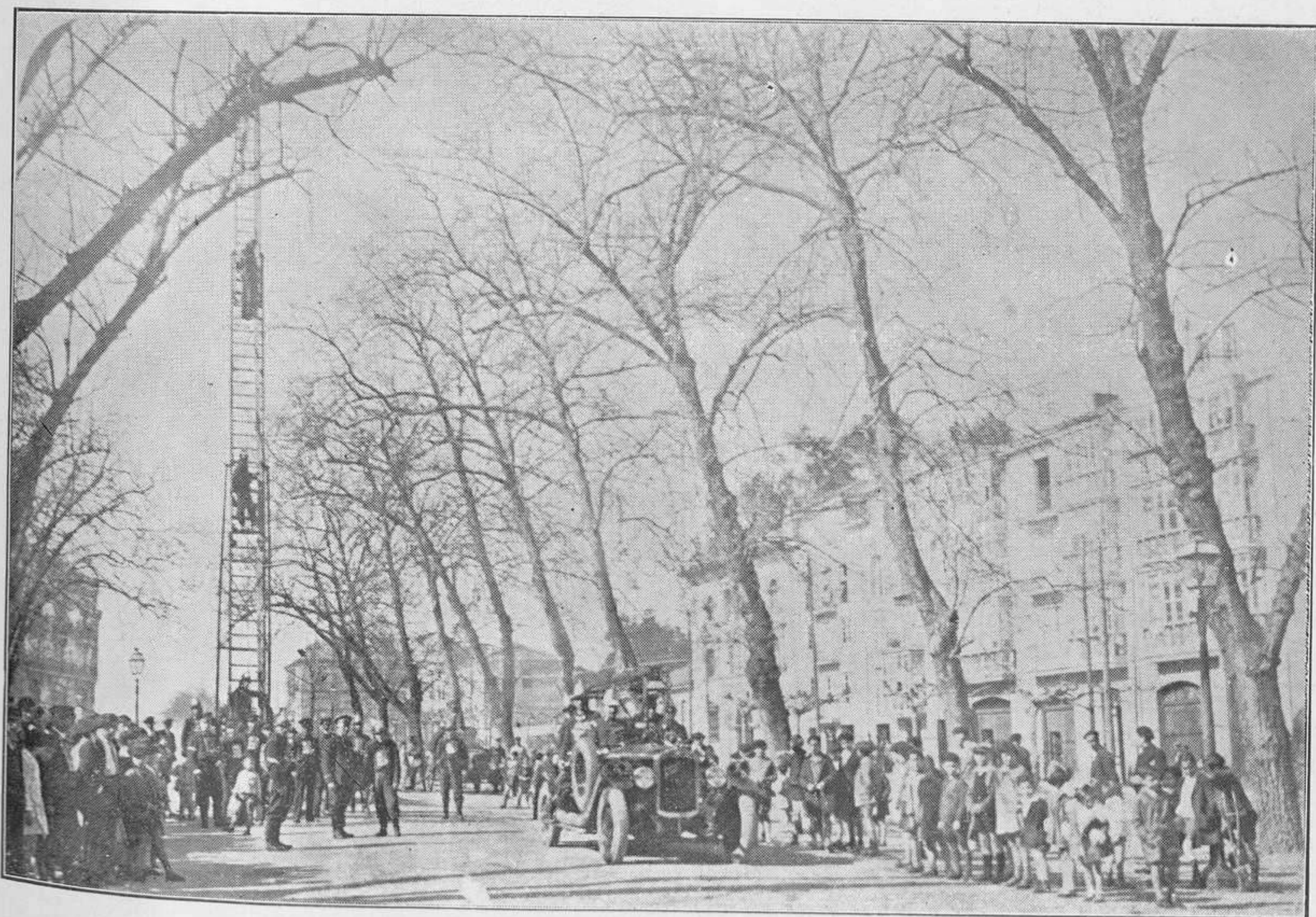
ASISTA AL BANQUETE CONMEMORATIVO QUE CELEBRARA LA "BENEFICENCIA MONTAÑESA" EL DOMINGO 20 DE ABRIL

Los cubiertos pueden ser adquiridos: en casa de los señores Manuel Ahedo, Monte 156; Julio Gutiérrez, Neptuno 5, (Hotel "Bilbao"); José Barquín, Muralla y Aguiar.

Notas Gráficas de Santander



Los Bomberos Voluntarios de Santander, en la Alameda de Oviedo, con la nueva auto-bomba recientemente adquirida, en día de prácticas. (Fotos. A. Wunsch.)



Los Bomberos Voluntarios de Santander, haciendo prácticas en la Alameda de Oviedo.

El Triunfo del Cultivo del Tabaco

Dicen los pesimistas, los que se juzgan desengañados y expertos, que estos trabajos periodísticos no tienen eficacia positiva, porque lo escrito y leído un día se olvida al día siguiente. Con frecuencia nos lo advierten en tono de consejo, haciéndonos saber que perdemos el tiempo, porque, según ellos, ni la rutina de los aldeanos tiene enmienda, ni remedio los caciquismos y abandonos de la administración, ni la influencia de las grandes industrias momento débil para que la ley pueda poner vallas a los daños que causa su exceso de codicia.

Pero nosotros seguimos a todo evento en nuestras campañas, como don Quijote sobre su flaco Rocinante, lanza en ristre, contra los "malandrines" y los "gigantes". Tenemos fe en que el trabajo no se pierde jamás por completo. Creemos absolutamente en el apostolado del escritor, mientras éste no caiga en la bastardía de servir intereses particulares en contra del bien público. Y, de cuando en cuando, un éxito, un resultado feliz de divulgación de enseñanzas, viene a animarnos, a darnos nuevos bríos, alientos nuevos para proseguir. Naturalmente, no nos dejamos halagar por vanidades estúpidas. Los éxitos verdaderos, los buenos resultados, no los creemos obra nuestra, ni de persona alguna; nos parecen siempre consecuencia inevitable y natural de la fuerza de la realidad de la vida. Pensamos que cuando una cosa, una idea, un progreso, tienen razón de ser para abrirse paso en bien de la humanidad, salen adelante por poco que valga quien se encargue de su propaganda. Pero es claro que cada vez que se cumple esta especie de ley social, los que nos dedicamos a trabajar a su servicio sentimos vigorizarse y robustecerse dentro de nosotros la vocación honrada de las milicias propagadoras del mejoramiento humano. Y así proseguimos animosamente nuestro camino.

Ahora nos hallamos ante uno de esos casos, en los que la realidad marca y define reciamente el imperio indiscutible de lo que es bueno, para lo cual nosotros hemos trabajado sin vacilación. Llegan a nuestras manos las cifras del crecimiento logrado este año en las campañas anteriores. Todos cuantos nos leen saben lo que hemos escrito sobre este cultivo nuevo en la provincia y seguramente recuerdan nuestra manera de razonar su conveniencia: que una hectárea de prado, término medio, da anualmente de setecientas a ochocientas pesetas de producto bruto, mientras que una hectárea sembrada de tabaco, con trabajo fácil y escasos gastos,

produce, también por término medio, dos mil setecientas cincuenta pesetas (habiendo casos de más de siete mil), y que si bien no sería práctico roturar todos los prados buenos y quitar las vacas completamente, el sentido común y las durísimas lecciones de la experiencia, de año en año más graves, que nos ofrece el precio descendente de la leche, aconsejan reducir las reses de los establos, mejorar su calidad, gastar lo menos posible en piensos y sacar de la balanza de la tierra lo que no se puede sacar ya de los ganados, aun atendidos con cuidadoso esmero.

A estas ideas nuestras, precisamente cuando más nos significábamos en difundirlas, dando ocasión a que un ministro del Rey, sin conocernos, nos invitara a tomar parte con él en la propaganda del cultivo del tabaco nacional en Torrelavega, se opuso por otros elementos, en algún acto público y en variados escritos, una crítica dura y completamente contraria, en la que les aconsejó a los campesinos que no se dejaran guiar por nuestras indicaciones, que no aminoraran las reses, constitutivas de su tradición, y que no se dedicasen a cultivar especies más propias de otros países y otros climas, porque no tienen historia ni medios adecuados en el de nuestros valles. Sin contestarlo, porque no nos place la polémica ni tenemos tiempo para ella, algo hubo que decir entonces para darnos por enterados de tales contra propagandas, reafirmarnos en nuestras ideas y repetir a los aldeanos montañeses lo que creíamos más conveniente para sus intereses.

El resultado ha sido que mientras el año anterior se solicitó permiso para sembrar en la provincia de Santander cuatrocientas mil plantas de tabaco, este año se ha pedido autorización para CUATRO MILLONES DE PLANTAS. Al acabar la recolección de 1930, sin que se haya reducido todavía apreciablemente el censo ganadero de nuestras aldeas, ingresarán en la Montaña muchos miles de duros más que otros años, por razón del cultivo del tabaco. Y estamos nada más que empezando. Por eso decíamos antes que, contra el pensar pesimista y desconfiado de los que creen que predicamos en desierto, nosotros seguimos creyendo que el trabajo no se pierde nunca de modo absoluto; continuamos teniendo fe en el apostolado del escritor, mientras éste no caiga en la vileza de defender intereses particulares en contra del bien público.

Jesús DE COSPEDAL.

RECUERDE VD....

Recuerde Vd. que "La Montaña" solo cuesta actualmente cuarenta centavos al mes; dígaselo así a los paisanos que Vd. tenga a su lado y haga por que se suscriban enseguida.

HOMENAJE A JESUS CANCIO

Un Acontecimiento Teatral en Comillas

Días pasados se levantó el telón del Covadonga con carácter de verdadera solemnidad. Se nos ofreció la ocasión de expresar nuestro afecto y devoción a Jesús Cancio, nuestro admirado poeta, en cuyo obsequio un grupo entusiasta de jóvenes aficionados representó de modo inimitable "Gigantes y cabezudos" y el monólogo "El doctor Betula", que más adelante reseñaremos detenidamente.

Nunca más acertada selección y exponente de bellezas, genuinamente comillanas, actuó en nuestro escenario, arte puro y fragante mezcla de encantadoras timideces y geniales bríos, limpio y fresco como las brisas de los barrios altos de Campios y Velesio, con aroma de flores en sus huertos. Primicias de actrices noveles que lucieron su voz y sus encantos; actores ya acabados y expertos, conocidos y aplaudidos siempre por nuestro público.

Grupo juvenil y vibrante de ilusiones, que ha contribuido el primero al fausto acontecimiento del homenaje



JESUS CANCIO

a Cancio, alfombrando la senda de estos actos que le conducirán al festejo magno para el próximo verano. Esta representación de las mocedades, vanguardia de nuestras aspiraciones y de nuestros triunfos voceros, proclamarán hoy y mañana al poeta de su pueblo, agradecidos a las muchas deferencias y alabanzas que siempre les brindó y penetrados de su poesía, honda poesía del mar, prendida en la trama sutil de las brisas y las

espumas, a la que "Caus" se entregó en toda su plenitud y consagró toda su vida.

Buen ejemplo para los comillanos que demuestran amor a su pueblo y se han dado a conocer a través de sus actos y de sus servicios. Ese homenaje, cuyos pasos ya vemos se van dando con el más placentero resultado, tiene un precioso valor espiritual y de estímulo. Todos pondremos un fervoroso interés por estas ansias de admiración para que la noble idea se corone con el éxito.

o o o

Comienza el brillante festival con la representación del cuspeante monólogo de don Hermilio Alcalde del Rio, titulado "El doctor Betula", felizmente interpretado por el culto y simpático joven correlaveguense Rufino F. Abascal, que se reveló entre la selecta concurrencia comillana como un actor consumadísimo y lleno de la más fina gracia.

Seguidamente fué puesta en escena la clásica y bella página teatral, del maestro Caballero y don Miguel Echeagaray, "Gigantes y cabezudos."

Desde las primeras escenas llamó poderosamente la atención el exquisito gusto, el depurado estilo y la sorprendente seguridad de la tiple señorita Teresa López, de cuyo triunfal debut se ha hecho lenguas toda la villa.

Muchas, muchísimas fueron las ovaciones con que el distinguido auditorio premió la labor admirable de la tan sencilla como encantadora Teresa, en quien tuvieron los autores una "Pilar" insustituible, y a quien muy de corazón nos complacemos en felicitar desde estas columnas.

Conchita Posada, para cuya hermosura no hallamos suficientes frases de elogio, desempeñó a maravilla el difícil papel de "Antonia" cosechando multitud de fervorosos aplausos.

La seductora Amalia García realizó con su actuación acertadísima los distintos momentos de la obra en que tomó parte, y se nos mostró una vez más como una cantante de excepcionales aptitudes.

Las gitanísimas Manolita y Agueda Celis contribuyeron al esplendor de la escena con la nota atrayente de su sugestiva belleza.

Pilar y Nelu Fernández se consagraron como mujeres bonitas y verdaderas actrices.

De la labor de la agraciadísima Catalina Sánchez hablarían mejor que nosotros los calurosos aplausos que recibió por la perfección con que encarnó el personaje a ella encomendado.

Muy bien en su difícil papel, en el que derrochó con la gracia baturra toda la sal del casticismo "campiano", la no menos encantadora que sus compañeras de escena Susana Alvarez.

Contribuyó grandemente al rotundo éxito de estas bellísimas señoritas comillanas, tan acertadamente encargadas de dar vida a los personajes de la obra, el buen gusto de las señoritas Celia Cavadas y Antonia Fernández.

En cuanto a ellos, nos sería imposible describir el entusiasmo sin límites que pusieron en el desempeño de su cometido, entusiasmo que tuvo merecido premio con la cerrada ovación que el público les tributó; aplausos de los que participó también—con verdadera justicia—el joven artista comillano Juanito Díaz de la Campa, a cuyo inspirado pincel fué debido el precioso decorado que lució la escena.

Con el infatigable Angel Noriega, que como actor y como cantante rayó, como siempre, a gran altura, lograron un triunfo indiscutible los jóvenes Moisés Valencia, Francisco G. Vallina, Juan Fernández, Juan Antonio Gutiérrez, Vicente (Torro), R. Pascual, Diego Toro, Manuel Santos, Luis Vallina, Paquito Quevedo y Santiago Santos.

Saladísimos los “peques” de Arnáiz y Abín, en el celebrado coro de Calatorao, y admirable y digno de toda ponderación, por el empeño que en todo momento puso en su cometido, el maestro concertador don Demetrio Abín, inspiradísimo compositor del aria “La voz del mar”, bella partitura, de cuya letra es autor nuestro gran vate Jesús Cancio, y que fué soberanamente interpretada como final de fiesta por la distinguida dama y notabilísima mezosoprano doña Pura Rubayo de

Bedoya. Tanto en esta composición como en el bello pasaje de “Tosea” que cantó a continuación, recibió la respetable dama una nutrida salva de aplausos, a los que unimos el nuestro muy fervoroso y sincero.

No queremos cerrar esta reseña sin dedicar un efusivo elogio al insustituible director artístico de esta Agrupación, don Fernando Arnáiz, alma y vida del inolvidable festival, que por lo rotundo de sus éxitos se recordará siempre con singular agrado por cuantos tuvieron la suerte de presenciarle.

Los señores Abín y Cancio fueron llamados a escena, tributándoseles una ovación cariñosísima.

A petición de la concurrencia, el poeta Cancio se adelantó y, visiblemente emocionado, dió las gracias al público en nombre de su compañero y en el suyo propio, añadiendo que así como un célebre poeta montañés, en unos versos a su amada, decía a ésta que cuando él muriese podía ella afirmar “Tuvo mi poeta dos grandes amores, la Montaña y yo”, así los comillanos, parodiando las frases de su inspirado compañero, podían decir ahora y siempre: “Tuvo Jesús Cancio dos grandes amores, el mar y la Montaña; y por la Montaña, Comillas”.

Un veterano de Campíos.

EL ROMANCE DE LAS OLAS

Por Jesús Cancio

*El Mar, el majestuoso
Señor de eternas zozobras,
fué más grande todavía
bajo la trágica sombra
de una noche tan profunda
como el dolor de la novia
que ha visto morir de tedio
al galán que la enamora.*

* * *

*En el pueblo se apagaron
los ruidos nota tras nota,
y las calles parecieron
más torcidas, más angostas.*

* * *

*Hay un ritmo de agonía
que hiela la sangre toda
y el alma se va llenando
de una inquietud misteriosa.*

* * *

*En la ribera, las naves
al chocar unas con otras,
al tesar los recios cabos
por erguir las finas proas,*

*fingen ánimas en pena
a las que asalta y devora
el ansia de ser tan libres
como la mar en que flotan:*

* * *

*El viento muerde las aguas
con una pasión tan loca
que levanta cicatrices
de espuma en su piel rugosa.*

* * *

*Un viejo faro mezquino
que alumbra apenas la costa,
un viejo faro de aldea
como una pupila absorta,
más que luz de navegantes
semeja fúnebre antorcha
de los pobres pescadores
perdióos entre las rocas;
y en la playa solitaria,
en la inmensa caracola,
en la ensenada desierta,
pasa las eternas horas
doblando a muerto el agusto
bordoneo de las olas.*

Jesús CANCIO.

DE NUESTRA COLONIA

NUESTRO SALUDO

Hemos tenido el placer de saludar en esta capital a nuestro muy estimado paisano y amigo, el señor Francisco Gómez, comerciante de prestigio en el pueblo de Placetas.

El señor Gómez, unido a nosotros por una estrecha amistad, pasó algunos días en la Habana, en la atención de sus importantes negocios comerciales.

—También hemos tenido el gusto de saludar en esta casa a nuestros buenos amigos los señores Enrique C. Doval, distinguido comerciante de Camagüey, y Glorinaldo Lezcano, joven paisano, también del comercio de Camagüey.

Ambos queridos amigos permanecerán algunos días en la Habana, ocupados en asuntos comerciales.

DE VIAJE

En el magnífico vapor "Alfonso XIII", de la Cía. Trasatlántica Española, que saldrá de este puerto el próximo día 3, embarcará con rumbo a la Montaña, la distinguida señorita Amparo Quintana, hermana de nuestro muy estimado paisano y buen amigo, señor José María Quintana, del comercio de La Maya, Oriente.

Dicha distinguida señorita, a la que desde estas columnas enviamos nuestro rendido saludo, va a pasar una temporada a la Tierrauca.

TRASLADO

Nuestro distinguido amigo, el doctor don Julián de Solórzano, conocido abogado de esta capital, nos comunica, en atenta circular, que ha trasladado su Bufete a los departamentos números 221, 222 y 223 del



La hermosa niña María Guadalupe Revuelta, hija de los jóvenes esposos señores Elena Insúa y Manuel Revuelta, miembros de nuestra Colonia.

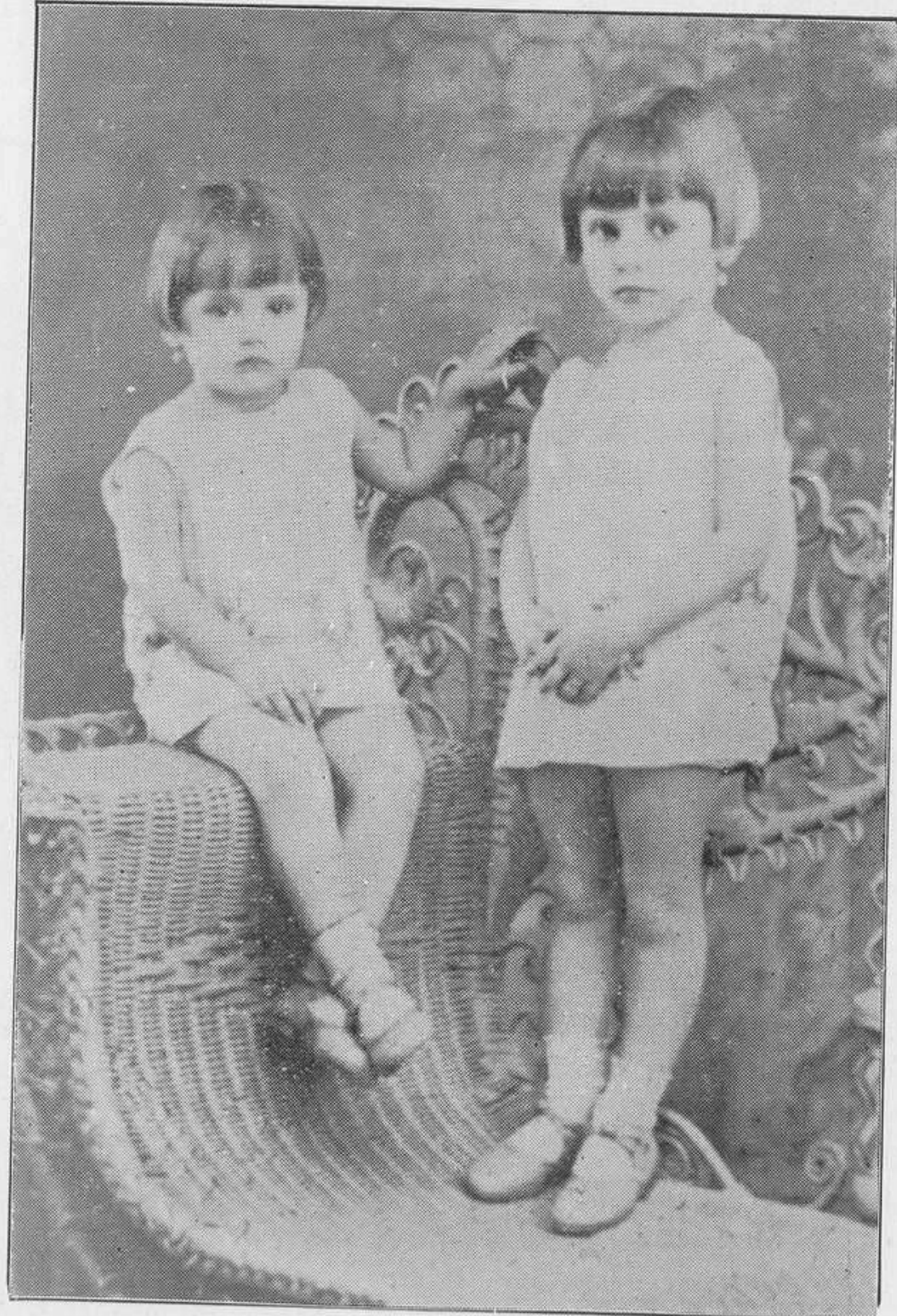
Edificio "Nova Scotia", sito en la calle de Cuba, esquina a la del Presidente Zayas, en donde seguirá atendiendo a su numerosa clientela.

A LA PATRIA CHICA

El próximo día tres embarcará en el vapor "Alfonso XIII", con rumbo a España, nuestro distinguido paisano y buen amigo, don Alfredo Arredondo, gerente de la importante fábrica de sombreros "La India", de esta capital.

El señor Arredondo, que es miembro muy estimado de nuestra Colonia, pasará algún tiempo en su pueblito de Riva, en el valle de Ruesga.

—En igual fecha, y en el mismo barco, saldrá con rumbo a la Montaña, nuestro joven amigo y paisano señor Miguel Arce. Este viaje es motivado por el reciente fallecimiento de su señor padre, ocurrido en el pueblo de Treto.



Gladys y Fidelina Solana, dos lindas "mozucas", hijas de los estimados esposos, señores Augusta Martínez y Francisco Solana, conocido paisano del comercio de Güines.

UNA EXCURSION A LA CASCADA

Hemos terminado de comer, y siguiendo la costumbre de todos los días, nos dirigimos al café. En la Plaza me encuentro con el buen amigo Pepe Barquin, que está paseando.

—Oye, Torres, ¿no te parece que esta tarde tan hermosa debemos aprovecharla para ver la cascada de Asón?

—La idea es magnífica, Pepe; después de estos días que hemos tenido de lluvia, estará muy bonita.

—Espérame aquí, voy al café de Sindo, hablaré con Dionisio Roldán y Aniceto Barquin, para ver si nos quieren acompañar; a la vez avisaré a Rafael que traiga el auto.

En el reloj de la torre de las iglesias dan las tres. El coche está listo, y a él subimos los cuatro amigos. Después de pequeña discusión acordamos subir por Soba y bajar por Ruesga.

Al llegar al "Campo de las Flores" límite de esta villa con el valle de Soba, admiramos el bello panorama de San Vicente, y La Medal, con sus casas blancas y verdes prados en las estribaciones del famoso pico del mismo nombre.

Entramos en la "Cubilla". Un airecillo delgado y frío azota nuestras caras, y el amigo Dionisio hace cerrar las ventanillas. Corremos a 30 kilómetros por hora: lo quebrado de la carretera no permite mayor velocidad. A nuestra derecha, a unos cien metros de

desnivel corre el río "Gándara", y, al otro lado, se ven los pueblos de Rozas e Incedo. Estamos llegando a la "Casa de Fabla. Los amigos Pepe y Aniceto dormitan, y Dionisio tararea "La Valentina", canción que aprendió en Veracruz hace muchos años. Regules. Leemos un letrero que dice: Redúzcase velocidad a diez kmts. por hora. No hacemos caso, y seguimos. Veguilla. Aquí saludamos al amigo Alfredo Moral. En el trayecto a Hazas vemos a corta distancia, formando cordillera, los pintorescos pueblos: Santayana, Sangas, San Bortolomé, Villar, Lavín, La Peña, y Villaverde, todos rodeados de grandes praderías. Hazas, La Gándara, Alto de los Collaos. Aquí hacemos parada; nos bajamos y admiramos nuestros ojos un panorama inmenso. Por un lado, es decir, a nuestra derecha, en la parte más alta, tenemos el famoso Portillo de "La Sia", con sus crestas cubiertas ya, de blanca nieve. A nuestros pies, un gran defisladero, y al fondo, el nacimiento del del "Río Gándara" con sus azulosas y mansas aguas simulando un lago dormido. Al frente tenemos los pueblos de Astrana, San Martín, Hazas, La Gándara y Quintana, rodeados todos de mieses y prados, bañados por los últimos rayos solares, partidos por los picachos más altos de los Collaos donde están próximos a esconderse. El cielo está despejado y la brisa es fría. Al descender los Collaos en primer término, aparece a nuestra vista la famosa Cascada del río "Asón", que nace desde



Concurrentes a la boda de la distinguida señorita Manuela Revuelta y el señor Antonio Fernández, en el pueblo de Arredondo, acto que se celebró recientemente.

lo alto de la montaña, a unos cien metros más o menos de altura, caudal siempre abundante y cristalino. Al llegar frente a ella nos detenemos unos instantes, para admirar la grandeza con que Diz ha dotado a este rincón montañoso. Vemos cómo las aguas cantarinas se deslizan por las peñas, y, saltando alegres y bullangueras unas, y escondiéndose bajo la alfombra que forman las hojas de haya al caer las otras, van a formar el cauce del caudaloso río, para ser después riqueza de los pueblos que a su paso baña; formándole valla de honor ostentosas hayas que viven a su orilla.

En segundo término tenemos una cañada bastante extensa de verdes praderías, donde nuestra vista se recrea por largo rato contemplando la belleza del panorama, que surca uno que otro sendero, y algunos regatos que bajan desde lo alto. Hemos llegado a Asón. Sobre una pequeña meseta, entre la carretera y el río está situado este pequeño pueblo, netamente ganadero. Todas sus casas son blancas, un poco bajas, de aspecto aldeano; destaca en medio de todas la vetusta torre de la iglesia, dándole una vista típica.

Arredondo. El chofer da un frenazo para agarrar bien la curva del puente y seguimos la marcha. Riva. No nos detenemos. Al pasar por Lastras vemos a lo lejos la torre de la iglesia de Ogarrío. Estamos en el pueblo de Valle. Nos detenemos al llegar al puente; un

numeroso rebaño de ovejas cruza la carretera.

—Oye, muchacho,—pregunta Pepe a un mozalbete, como de unos catorce años, que viene al cuidado,—¿Cuántas ovejas tienes?

—Cincuenta y ocho, señorito.

—Y han parido algunas

—Sí, señor, sí, anoche parieron cuatro, tres corderas y un cordero.

—Bueno, muchacho, adiós.

—Ustedes lo pasen bien.

No habíamos corrido un kilómetro, cuando oigo una voz que sale del coche.

—¡Adiós, ciudadana!

Es el amigo Dionisio, que saluda a una hermosa joven, de formas esculturales, que arrea dos vacas.

Estamos llegando a Ramales. En el cielo asoman las primeras estrellas. Desde la cuesta de Veares vemos ya las primeras luces encendidas en la villa. Al fin, la Plaza y echamos pie a tierra en el mismo punto de partida. Hemos recorrido cuarenta y dos kilómetros. Nos sentimos satisfechos, alegres todos, dispuestos a repetir "salidas" semejantes, por los mil lugares bellos que encierra esta tierra montañesa.

C. Porres GALAN.

Ramales, febrero 1930.

No olvide usted, que las mejoras que hemos introducido en esta Revista, descansan sobre la base de que cada uno de nuestros actuales suscriptores nos envíe un par de suscripciones más, a lo menos. ¿Nos las ha enviado Vd. ya?



He aquí a un popular matrimonio montañoso, el señor Domingo y la señora Mena, dueños del "Merendero" de Barreda, acompañados por su hija Aurelia.

LA LOCA

Por JOSE DEL RIO SAINZ

—¡Atención! ¡Un momento! ¡Muchas gracias! ¡Ya está!

Era Orlando, el fotógrafo de moda, que había armado el tripode de su máquina, frente a las gradas de acceso de la iglesia, y acababa de "sacar" a los novios, cuando ya casados descendían hacia el coche. La presencia allí de Orlando dará idea del estrépito y de la importancia de aquella boda. Orlando sólo hacía la caza grande. Era el fotógrafo de los Reyes, cuando estaban de estación veraniega en Puerto Santo. Llevarle a hacer personalmente tal fotografía, era algo tan difícil como llevar a Paderewsky a interpretar la "Marcha nupcial".

En cuanto terminó el fotógrafo empezaron a estallar como cohetes los comentarios entre la densa masa que taponaba todos los accesos de la iglesia.

—¡Está muy guapa Irene!

—¡Pero muy pálida!

—¡Claro!

—¡Y dicen que es una gran boda!

—¡Ya se ve!

—¡Pero con todo...!

Era, en efecto, una gran boda la de Irene Almenares y don Simón Pérez de Melgosa. Ella—veinticinco años de plenitud: ojos negros y hondos; fino rostro en óvalo, y fino también el talle, y armoniosa estatura, ni baja ni alta, pero más bien alta—pertenecía a una de las más linajudas familias de Puerto Santo. Su madre—una Higuera del Robledal—venía de una vieja familia de banqueros, muy quebrantada de fortuna en los últimos tiempos, pero que, sin embargo, conservaba, amén del bello palacio de la Plaza en que vivía la familia, la consideración de primer linaje del pueblo. El padre, don Juan Almenares, era un andaluz que llegó a Puerto Santo de representante de una Compañía minera, y acabó casándose con la primogénita de la poderosa casa de los Higuera del Robledal, en tiempos en que se conservaba buena parte del rico patrimonio. El, después de casado, contribuyó con sus repetidos fracasos en negocios de explotación de minas a disipar la ya mermada herencia de su cónyuge.

Irene Almenares se había criado con el mimo y la consideración debidas "a la primera señorita del pueblo". Durante diez años, desde los quince hasta los veinticinco, **Pelotilla**, el cronista de sociedad de **El Baluarte**, que era el periódico local más leído, había agotado todos los adjetivos en honor de la bella muchacha. Según una curiosa estadística hecha por un malévolo desocupado que había compulsado durante meses en la Biblioteca Pública las crónicas de sociedad de **Pelotilla**, resultaba que éste había llamado a Irene doscientas setenta y cinco veces "rosa lozana"; cuatrocientas ochenta y cinco, "hurí fascinadora"; ciento ochenta, "hermosa y altiva mayorazga", y así por el estilo, con todos los adjetivos y todas las perífrasis de cajón.

Irene había sido muy cortejada por los **pollos** de la buena sociedad, aunque ningún noviazgo cuajó, porque

circulaban insistentemente por el pueblo rumores alarmantes relacionados con la posición económica de los Almenares e Higuera del Robledal, y el olor a cadavérica que despedían las cajas de caudales era un tufillo que ahuyentaba a los más intrépidos.

Poco después de cumplir los veintitrés años empezó Irene su relación con Fernandito Estrofa, un muchacho que figuraba mucho, pero de posición muy modesta. Acababa de ganar una plaza de catedrático en el Instituto, y vivía exclusivamente de su sueldo y de algunas colaboraciones literarias. Además, sostenía a su anciana madre.

Los padres, reconociendo que Fernandito era un muchacho excelente, rechazaba con energía la idea de que pudiese unirse a su hija. Aquel maestrillo nunca tendría posición para restaurar el esplendor económico de la casa. E Irene necesitaba precisamente eso: un hombre de dinero. Pero mientras el **nabab** caía del cielo, porque Puerto Santo no le daba, consentían que Fernandito perdiese el tiempo en el cortejo romántico y en el **flirt**.

Y un buen día, el cielo piadoso, les envió el **nabab**. Era éste, don Simón Pérez de Melgosa, hombre cuarenteño, pero joven de cuerpo y espíritu como un colegial. Llegó a Puerto Santo, asombrando a los tenderos de la Plaza Mayor con la magnificencia del **Roll**, que él mismo conducía. Llegaba de Barcelona, y, según dijo aquella noche en el Casino, adonde fué a saludar al ingeniero jefe de Obras públicas, para quien llevaba cartas de presentación, pensaba fijar su residencia en aquel pueblo, como centro de una región minera de gran importancia. Su actividad actual era la de promotor de empresas y negocios. Había vivido en los Estados Unidos y en Inglaterra. Hablaba de todo, y de todo bien. Era hombre de una gran simpatía. A los ochenta días de estar en Puerto Santo había denunciado media provincia, como pertenencias mineras; había establecido una suntuosa y moderna oficina en la calle del Poeta Jesús Cancio, y había sido presentado a las principales familias puertosanteñas, que le abrieron de par en par sus salones.

Una de estas familias era, como se habrá supuesto, la de Almenares e Higuera del Robledal. Allí expuso, en varias sobremesas de comidas a las que asistían las más destacadas autoridades del pueblo, sus proyectos de transformación industrial de la provincia. Había enormes filones sin explotar. Para esta explotación se precisaba un ferrocarril que cruzaría la áspera y casi inaccesible sierra; se harían cargaderos; hornos para la desecación del mineral... Un proyecto que importaba muchísimos millones.

Ante el asombro de todos aquellos hombres de vidas quietas, altos funcionarios encanecidos en el escalafón y de sensibilidad embotada por la rutina, declaró que contaba con un poderoso Sindicato radicado en Londres: el mismo precisamente que acababa de construir el gran puente metálico sobre el Ganges, la obra maestra de la

Ingeniería. Y enseñaba fotografías y revistas profesionales inglesas que aumentaban el asombro de aquellos meticulosos y pacatos señores.

—Un nombre así nacia raita en esta tierra— decía al otro día el señor Almenares en el Casino—. Un nombre de genio que sacudiese nuestra rutina. ¡Ay, si yo le hubiese encontrado veinte años antes! Otra hubiera sido la suerte de mis empresas mineras. Pero entonces nadie me comprendía ni me ayudaba. Desgraciadamente para mí, este “gran capitán de industria” llega demasiado tarde.

o o o

Al año de estar en Puerto Santo, Pérez de Melgosa pedía la mano de Irene. La muchacha, muy enamorada de Fernandito Estrofa, lloró y protestó. Pero sus padres la convencieron de que no tenía derecho a tirar por la ventana aquel partido que podía ser la salvación de la familia. La cobardía del propio Fernandito, que no se atrevió a aceptar la lucha, y pidió y obtuvo una permuta para Canarias, contribuyó a decidirla.

Y la boda, sonada, estrepitosa, detonante, acababa de celebrarse, como ha visto el lector.

Contra lo que podía esperarse de una unión en estas condiciones, el matrimonio fué feliz. Aquel hombre de mundo tenía también un gran corazón. Estaba enamorado de su joven esposa y consiguió hacerla olvidar la aversión primera. Al año vino un niño a hacer indestructibles los lazos que ataban ya dos vidas.

En Puerto Santo, todas las muchachas envidiaban la suerte de Irene Almenares.

o o o

De pronto, la noticia bomba. Luego, cuando ya el escándalo ganó la calle, hubo muchos que dijeron que desde hacía mucho observaban en aquel “capitán de industria” cosas raras y sospechosas. Pero no debe hacerseles gran caso. Son augures que adivinan lo que ya ha sucedido. Si nada se hubiera descubierto, ellos no hubiesen recordado nada de la actitud extraña del gran hombre.

Pérez de Melgosa estuvo haciendo su vida habitual. Una mañana, después de recibir el correo, se encerró en su despacho y se dedicó a revisar y a quemar papeles. Luego llamó a su mujer y le dijo que aquella misma tarde tenía que salir para Londres. Comió como siempre, en familia. Después, preparado ya su equipaje, besó y abrazó fuertemente a Irene y al niño. Un espíritu observador sí que podía haber descubierto en esta despedida una emoción que un sencillo viaje a Londres no justificaba. Pero no había allí ningún Sherlock Holmes que ahondase en la psicología sutil. Don Simón Pérez de Melgosa se enjugó una lágrima que humedecía su rostro enérgico. Montó en un automóvil que le esperaba y fué a Bilbao a tomar allí el expreso de Hendaya.

Tres días después llegaba a Puerto Santo un alto funcionario de la Dirección de Seguridad, que conferenció reservadamente con las autoridades. Y al otro día, como Pérez de Melgosa no acudiese a una invitación que se le hizo por el jefe de Policía para pasar por su despacho, los agentes de la autoridad invadieron sus oficinas y pusieron sellos en todos sus papeles. El escándalo fué innarrable. Entonces se supo que aquel “gran capitán de industria” era un aventurero famoso que, usando distintos nombres y apellidos, había llevado a cabo durante su residencia en América importantísimas estafas.

Cómo la Policía newyorkina había logrado tras de pesquisas que duraron años identificar su verdadera personalidad, es un detalle que alargara nuestro relato, sin añadirle más interés. Baste decir que averiguado, al fin, el paradero del “capitán de industria”, habían llegado a España **detectives** para proceder a su detención. Pero cuando se iba a detenerle, el **pájaro** había huído de Puerto Santo. Sin duda, algún cómplice misterioso le había avisado desde Madrid con el tiempo preciso para la fuga.

La catástrofe llenó de vergüenza y de consternación la noble casa de los Almenares.

Irene estuvo como muerta durante muchos días. Cuando, al fin, los médicos pudieron responder de su vida, no dieron las mismas seguridades respecto de su razón. Había momentos en que verdaderamente estaba loca.

o o o

Ignoramos cómo Pérez de Melgosa consiguió, a hurto de la Policía, ponerse en comunicación con su mujer. La escribió una carta patética haciendo la confesión completa de su vida y pidiéndola perdón por el daño enorme que la había causado. La anunciaba que iba a emprender un largo viaje a un país remoto, donde estaría a cubierto de la persecución de la Justicia.

Irene le contestó valerosamente que le perdonaba y que salía para unírsele, en compañía de su hijo.

o o o

Cuando los padres se enteraron de los propósitos de Irene, se indignaron y trataron de retenerla. Alegaron el honor de la familia. Aquel escándalo no tenía otra solución decorosa que romper para siempre toda clase de lazos con el muy miserable. Si el matrimonio no podía anularse—aunque se intentaría, poniendo en juego todas las poderosas relaciones de la casa—, Irene debía considerarle como anulado. Aquel hombre, como si hubiera muerto. Así quizá se conseguiría que la gente llegase a perdonar, ya que no olvidase.

Irene tremó de indignación al oír tan sensatas razones. ¡Eran ellos, sus padres, los que la habían arrojado en brazos de aquel hombre, quienes ahora trataban de separarles! ¡Y querían condenar a su hijito a una prematura orfandad!

Ya era muy tarde para eso. Con todo su pasado delinciente, ella amaba a aquel hombre, que ahora la necesitaba más que nunca. E iría a reunírsele, cualquiera que su suerte pudiera ser. No podía detenerla nadie.

Y como lo decía, lo hizo. Una mañana desapareció de Puerto Santo, en unión de su hijo. Nadie volvió jamás a saber de ella.

—¡La loca!—decían las personas ecuanímes cuando la recordaban.

—¡La santa!—decía como en éxtasis Fernandito Estrofa, que había regresado al fin al pueblo, llorando ante su retrato como un niño.

o o o

Y otra vez en el pueblo el silencio. Por único acorde, el martilleo de las almadreñas en la plaza y el glú-glú en los canalones de la lluvia.

Juan del Río Sáinz

Crónica de Castro Urdiales

Necrología.—En nuestra iglesia parroquial se ha celebrado el funeral por el alma de doña María Asunción San Cristóbal, que falleció en Montevideo, el 26 del pasado mes, a los 24 años de edad, habiendo causado su muerte gran sentimiento en esta ciudad.

A su esposo, don Floriano Ruiz; madre, doña Severina Ruiz, y a sus hermanos, Manolo y Matilde, enviamos el testimonio de nuestro sentido pésame.

—Ha fallecido en esta ciudad el respetable caballero don Domingo Moñuse, comandante de Infantería, retirado, que residía entre nosotros desde hace unos cuantos años, y que, merced a la bondad de su carácter, que era muy grande, gozaba de muchas simpatías, por lo que su fallecimiento, que fué repentino, al ser divulgado, produjo hondo pesar en este vecindario.

Siendo sargento del Ejército estuvo de guarnición en nuestra ciudad, en tiempos de la guerra carlista, y después hizo la campaña de Filipinas, y por su bizarría alcanzó varios ascensos, hasta retirarse con el grado de comandante.

En la conducción del cadáver al cementerio de Ballena, se patentizó el sentimiento producido por su muerte.

A su desconsolada esposa, doña Rosa Pando; hijos, hijos políticos, don Cecilio Mar y don Santiago Baranda, queridos amigos nuestros, que se hallan ausentes, y demás familiares, enviamos la expresión de nuestro sincero y sentidísimo pésame.

Cambios en el Magisterio.—Por haber sido destinado a Erandio, ha cesado en uno de los grados de las escuelas nacionales el maestro don Gaudencio Pérez, a quien, con dicho motivo, le obsequiaron con un banquete varios amigos y algunos compañeros de uno y otro sexo.

—Por enfermedad ha cesado, asimismo, en otro de los grados, el maestro interino don Emiliano Ruiz.

Interinamente se ha encargado de sustituir a don Gaudencio el maestro don Angel Gil.

Petición de mano.—Días pasados fé pedida la mano de la bella señorita Luchi Esparcia para nuestro querido amigo el joven comerciante Julián Agote.

Nuestra enhorabuena, por anticipado, a la simpática pareja y a sus familiares.

Viajes.—Fueron a Madrid don Eusebio Sertucha, director de "La Ilustración" de Castro"; don Simón Ortiz, y Julito Oberty.

—Salió para Logroño y Madrid, don Luis Arregui.

—Regresaron a Zaragoza don Angel Bellido y don José Antonio Carranza.

EL CORRESPONSAL.



La Srta. Indalecia Vendeja Linares y el señor Angel García Cotera, distinguidos paisanos, de cuya boda celebrada recientemente en Matanzas, dimos cuenta en nuestro último número.

Crónica de Arijá

DE UNAS FIESTAS.—Con gran brillantez se han celebrado los animados bailes familiares de Carnaval, en la Sociedad Arijá Foot-Ball Club, la cual apareció espléndidamente adornada y con fuerte iluminación, siendo enorme la concurrencia, entre la cual se destacaban bellísimas señoritas con vistosos disfraces, para disputarse los cinco importantes premios para chicas y cinco para chicos que la Directiva de esta Sociedad concedía a los mejores disfraces.

La Comisión del jurado nombrado a tal efecto la integraban los señores don Salvador Corral, don Mariano Ríos, don Isaac Fernández y don Pedro Huidobro, que con su buen acierto adjudicaron los premios a las simpáticas y encantadoras jóvenes, por el orden que se ex-

presa: señoritas Segunda Bustamante, Pura Calle, Concha Lantarón, Mercedes Vie y Concepción Fernández, así como a los jóvenes Jenaro Melgosa, Francisco Merino, Emilio Lantarón, Salustiano Ruesga y José Caro.

También fué agraciada por su suerte en el baile de la "Piña" la bella joven María Jesús Caro, a la que correspondió un valioso y elegante regalo, constituyendo las fiestas un verdadero derroche de entusiasmo desbordado entre las fuertes lluvias de confetti.

La brillante Banda de música dirigida por don Eusebio Blanco, cooperó a animar las fiestas, que terminaron de madrugada.

Felicitemos a tan entusiasta Directiva, que preside el incansable y digno presidente don Luis Bustamante.—X.

LOS TEMPLARIOS

(Por Manuel Llano)

EL PUEBLO

Viana es una aldea insignificante, con muchos cerezos y muchos "piescales". Casas de "tronera" y "corredor". Huertas y rosales. Montes talados y "cuestas" umbrías. Es un pueblo análogo al que soñara Chateaubriand para pasar los años de la vejez, en espera de la muerte...

Hay "rigueras" turbias y fontanas nemorosas; "jastiales" y postigos, yedras y musgos; "geranios de sangre" que florecen dos veces, como los rosales de Pesto. Salces raquíuticos, alisas corpulentas como los abedules de Leroba. Laureles añosos, tras las tierras de labor, fecundas las praderías; venerables las palancas de las portillas. Una iglesia muy blanca y una hoz medrosa por donde discurre el río, pródigo en rabiones y remansos.

Hace muchos años, cuando estaban los cerezos en flor, unas lumbres siniestras crepitaron en el lugar apacible. Ardieron las casas y los bosques, bajo los cielos grises. El invierno acababa de enervar sus jadeos y sus disciplinas de nieves y aquilones. La tierra, húmeda y somnolienta ante el repiqueteo de las celliscas, recibía las primeras caricias de las auras templadas. Fuego en las casas alicaídas, en las frondas, en pajares y "socarreñas". Se derrumbaron, entre crujidos y estruendos, los recios "rigones" de roble, las paredes de "piedra pardona", los fuertes hastiales de las casas de lustre en casta y hacienda. Ruinas y cenizas. Viana apuró la tremenda pesadumbre de verse arrasada en leves horas.

Las hogueras que enrojecieron el monte, llegaron al pueblo a través de los argomales. Tras el fuego vino la miseria, el descuartizamiento espiritual de aquellas pobres gentes. Plañidos y querellas. Cruelísimo desfogar de todas las penas y de todas las ansias. Noches a la intemperie, en las cuevas del monte, bajo los árboles, en las chozas de terrones. Días de zozobra ante los escombros humeantes. Montones de piedras y de leños. Oraciones y penitencias. La templanza después del estupor. Se reconstruyeron las casas, se alzaron de nuevo las troneras. Tornaron a florecer los geranios en ventanos y "corredores". Viana resurgió de las ruinas con brío y optimismo. Sobre la tierra quemada, entre los cerezos y los nogales, el amor y la voluntad del labriego levantó un pueblo nuevo, un pueblo blanco, al arrullo del río y de los bosques...

EL HOMBRE

Un madero a guisa de escaño a la vera del "estragal". En las losas de los "goterales" había horcinas de alisa albarquera. En el leño carcomido, con grietas y "desmahes", nos sentamos con tío Eusebio. Es un viejo de bonísimo humor, que fué curandero y trajinante en los años mozos. Viste un descolorido elástico, recosido y remendado. Enjuto el rostro, chicos los ojos, estrecha la frente, negros los cabellos—a pesar de los años y las desazones—, simpáticas las trazas, inquieto y recelosillo, el buen viejo, algo galopín y andariego en

la juventud, descansa entre los hijos y los nietos, en espera "del soplu de la muerte, que rompe toas las cadenas y enfría tos los colores y estruja tos los sentíos"...

Tío Eusebio sabe las venerables tradiciones de la contornada. Unas pícaras y otras honestas. Las hay verdes y blancas y azules y cenicientas. Amores, odios, batallas, extravíos, pecados, virtudes. Espinas, rosas, aguas claras, aguas turbias, fríos, anhelos, nubes, estrellas, tinieblas, claridades...

La tarde aquella nos habló de los templarios. Respingos de los nietos en la corralada y arrullos de golondrinas en el alero. En las mieses colmábanse las "estirpias" de sazonadas panojas.

LA LEYENDA

Allí también hubo templarios. Tenían una casa con traza de convento, en la ribera, cerca del viejo molino. Vestían un hábito negro, blancos el cuello y los puños. La leyenda ingenua y fantástica del tío Eusebio tiene episodios aterradores. Luchas intestinas en el corral del "monasterio", maullidos de gatos negros; apariciones espeluznantes; hurto de mozas bellas; orgías y penitencias; sortilegios, metamorfosis; secretos peregrinos. Unas veces ayunos y otras veces hartazgos descomunales. Hacían oro del hierro y piedras relumbrantes de los morrillos del río. No había altar en el convento. Había espadas y lanzas, ballestas y porras de encina. Un cuartel con caballerizas. Los arreos del soldado bajo la oscura estameña. Correrías por el monte, por los caminos de arrieros, por las trochas de pastores. No eran los templarios románticos de las montañas de León. Pícaros y desapacibles, deshonestos, avaros. No tenían de monje más que el hábito, como los ermitaños de Gil Blas de Santillana. Esta leyenda es una hermosísima exaltación de las bienandanzas cristianas en contra de los pecados y las destemplanzas. Leyenda montañesa, suave, delicada, amorosa, dentro de la misma fantasía, dentro del terror y la inverosimilitud...

No eran monjes los templarios de Viana. Ni eran peregrinos de bordón y sandalia. Quizá fueron mitos sombríos como el ojáncano del Dobra y la hechicera del Sagra, amiga de los cabreros y de las enamoradas en cinta. Tío Eusebio dice que "tenían tratos con las brujas de Cieza", con las adivinas "amarillas" de Barcenilla y Fresneda. Cofres de oro en los sótanos, en los soberaos, en las torcas escondidas de la sierra. Perrazos pintos que guardaban las talegas, Trampas en los umbrales. Cadenas y cautiverios. Sugestiones a las mozas descarriadas. Hurtos y apaleamientos. Fueron los que taparon un día la boca de los manantiales para vengar los agravios de los hombres de Viana. Los que talaron los cerezos cuando coloreaba el fruto.

Una noche bramaron las aguas del río. Noche de invierno con nieves y ventiscas. Se vistieron de blanco las vertientes y las callejas. En la casa con trazas de convento maullaban los gatos negros. Libaban los templarios en las "jarras de plata y marfil". La orgía desa-

caía la nieve y se borraban los caminos. Un estruendo pavoroso abajo, en la hoz. Fulminar de centellas encima de las cumbres y rugidos de las aguas en el fondo de los barrancos. Una tempestad caprichosa, muy de leyenda, muy de trovador montañés:

“Las dentellás del ríu tiraron los jastiales, hicieron trizas las piedras lo que se diz. La casa con trazas de

conventu jué arrastrá por el agua con tos los templarios, con tou el oru, con toa la plata, con los gatos negros y las talegas blancas. Vino el castigu, como vien el premiu. De nada valen las riquezas mal ganás y el vestíu de oveja encima del espinazu del lobu. Vien un golpe de agua y too lo lleva, menos lo que está seguru y es honrau y noble...

R á f a g a s

L A B A T I D A

Año de nieves. Y año de lobos. Enfebrecidas por el hambre, las alimañas feroces dejaban sus madrigueras de las cumbres, para merodear por el llano.

Asaltaban las corralizas, destruyendo rebaños y sembrando el horror en el ánimo de los pastores.

A favor de la noche, internábanse en los poblados, en busca de desperdicios con que aplacar el hambre rabiosa.

Mas de un mozo cortejador o noctámbulo tuvo la desagradable sorpresa de encontrarse, al doblar una esquina, con las temibles fieras de lomo hirsuto, pupilas centelleantes y fauces amedrentadoras.

A tanto llegaron los desmanes de los lobos hambrientos que fué preciso organizar batidas.

Concertáronse para este fin los más intrépidos cazadores de los pueblos castigados por la audacia de las fieras.

Tal día y a tal hora, en tal sitio. Allí se formarían grupos y se marcarán las rutas.

Porque según la táctica de siempre, había que acorralar a la lobada, cerrándoles todos los caminos de huida.

Llegó el lía señalado. Hollando la nieve endurecida por el frío de las noches heladoras, acudieron al punto de cita, un tropel de hombres armados.

Otro buen tropel de perros, ladraban retozones y nerviosos; el instinto les decía que iban a prestar un servicio y a correr un riesgo.

Indóciles a la voz de su amo iban y venían sobre la nieve, buscando con la vista y el olfato las huellas de las fieras enemigas.

Ya estaban todos reunidos. Todos menos el principal, Juanon, el de los Picarreales, mozo el más fuerte de la “redolada”. Y el más valeroso. Y el más hábil para seguir el rastro.

—¿Qué pasará que Juanon no viene?

Poco después, llegaba Juanon. De ver a la novia, venía en efecto, llorosa todavía porque dos noches antes, los lobos habían destrozado lo mejor del rebaño de su padre.

—No llores—la había dicho Juanon—. No saben los lobos la que se han buscado, haciéndote llorar a ti. Ni uno ha de quedar vivo en todo el monte.

Con asombro de los circunstantes, Juanon no traía la escopeta.

—¿Cómo? ¿Es que no vienes?

—Sí voy.

M.E.C.D. 2017

—¿Y la carabina?

—En casa. En el rincón.

Su deseo de venganza no se satisfacía con disparar a veinte metros sobre un lobo o una camada. El odio contra las fieras que habían hecho llorar a su novia le pedía más.

Secamente formó los grupos de escopeteros, distribuyéndolos en forma eficaz.

—Vosotros por la loma; estos por la barrancada; estos otros por medio del monte.

—¿Y tú?

—Yo con éste. Hala “Clavel”.

Echó monte arriba seguido de su fiel mastín fuerte y valerosos como su amo. Una rabia ciega le hervía en el pecho.

—“Clavel”: de que los olfatees, me avisas. Lo demás sorre de mi cuenta, —dijo al perro.

Y desenvainó el cuchillo disforme, cuya hoja parecía de plata, bajo el blanco reverberar de la nieve.

“Clavel” dirigió a su amo una mirada inteligente. Y se puso a olisquear la nieve, buscando la huella de las alimañas.

Un cuarto de hora de caminar en silencio. Y luego, un áspero gruñido de “Clavel” que afianzo las patas en la nieve, y castañeteó las mandíbulas con terrible fiereza.

—¿Ya están cerca, “Clavel”? También yo los barruntaba. ¡Hala con ellos!

A un centenar de metros, un lobazo enorme recortaba su silueta sobre el deslumbrante fulgor de la nieve.

No huía; retaba. El hambre, venciendo al instinto, le ordenaba comer o morir.

Fué un momento épico. La fiera y el hombre avanzaban, prontos a exterminarse. Antes que el hombre, entró en liza el mastín. La bestia montaraz púsole fuera de combate de una dentellada.

Quedaron hombre y fiera, frente a frente. El lobo saltó sobre Juanon. Manó sangre del pecho valeroso. Pero el lobo caía a tierra con el corazón partido.

Medio muerto lo llevaron al pueblo. Pero Juanon, sonreía, sonreía, sobre todo, cuando la virgen campesina que abrumaba su pecho en amores, fué a su lado llorosa y ufana.

—Juanon. Por mí.

—¡No que no! Pero estás vengada. Hombre o fiera... pobre del que a ti te haga llorar.

Juan José LLORENTE.

Crónica de Mogro

MUNICIPALERIAS.—Ha celebrado la nueva Corporación municipal su primer pleno, tomando el acuerdo de crear las plazas de practicante y comadrona así como aumentar la consignación hasta la cantidad de 600 pesetas, según exige el reglamento de Epizotia, del inspector municipal de Higiene y Sanidad Pecuaria, todo con cargo al presupuesto de este año.

Fueron presentadas tres solicitudes de otros tantos trozos de terreno sobrante de vías públicas, por tres vecinos, quienes desean edificar, pasando a informe de la Comisión de Fomento, que informará.

Muy necesaria la instalación de buzones para depositar la correspondencia, acordó la Corporación dirigirse al señor administrador de Correos, ofreciendo un buzón para cada pueblo del Municipio, mas otro para que sirva de alcance en la estación de Mogro. Estos buzones han de prestar, seguramente, muy buenos servicios a los vecinos de este Ayuntamiento, por lo que estaremos de enhorabuena.

UNA BODA.—En el templo parroquial de Miengo unieron sus destinos, la distinguida señorita Carmen Cuevas, hija del prestigioso industrial don Baldomero Cuevas, y el conocido joven don Rosendo González.

Bendijo el enlace el párroco, don Suceso Arriaga Quiroga, actuando de padrinos doña Agapita Cuevas, hermana de la desposada, y don Alfredo González, hermano del novio.

En representación del Juzgado asistió don Domingo Herrero, firmando como testigos don Nicanor Corona y don Francisco Gómez.

En la morada de los padres de la desposada se sirvió un espléndido banquete, sentándose a la mesa un centenar de comensales, entre los que recordamos a los señores y señoras siguientes: Don Pedro Gandiaga, Antonia Gandiaga, José González, Encarnación Herrera, Baldomero Cuevas, Soledad Fuentevilla, Gerardo Caridad, Saturnino Cuevas, Josefa Coterillo, Pepita Caridad, Luis González, Juanita Salas, Anselmo Santa María, Rosario Tresgallo, Valentín Tresgallo, Cosme Tresgallo, Herminia Fuentevilla, José Coterillo, Aurora Sáiz, Emilio Rodríguez, Nicanor Corona, Antonia Corona, Daniela Fuentevilla, Manuela Santa María, Pilar Cuevas, Soledad Santa María, Julián González, Vicente González, Sofía Huro, Felipe Sáiz, Avelina Salas, Vicente Fuentevilla, María Fernández, Braulia Coterillo, Ramona Torre, José González Herrera y José Prieto.

La juventud se divirtió de lo lindo con animados bailes, amenizados por los afamados piteros de Puente Arce, hermanos Cuerdo.

NATALICIO.—Ha dado a luz con toda felicidad una hermosa niña la esposa de nuestro particular y querido amigo don José Cabrero.—El Corresponsal.

DEL “CENTRO MONTAÑÉS”

Junta Directiva.—Una importante junta ha celebrado la Directiva de esta colectividad.

Uno de los acuerdos más interesantes adoptados en esta reunión, es el que se refiere a la creación de una Comisión pro-edificio social, encargada de llevar a cabo las gestiones necesarias para la pronta adquisición de un edificio adecuado para el “Centro Montañés”, de acuerdo con las necesidades presentes y con el deseo de los asociados en general.

Esta Comisión, de cuya actuación se esperan cosas muy provechosas para la Sociedad, está integrada por el ingeniero consultor, y a la vez, primer vicepresidente social, señor Francisco Salaya de la Fuente, y por el distinguido vocal, doctor Juan José de la Riva.

Fiestas en puerta.—Entre las fiestas aprobadas en esta Sociedad para fechas próximas, figuran el baile anual de “las Flores”, que ya está preparando la Sección de Recreo y Orden para el mes de Mayo.

El día 14 de junio, por la noche, se celebrará una brillante verbena montañesa en todos los jardines de “La Polar”, y al siguiente día, 15 de junio, una grandiosa romería típica en los propios jardines, cedidos en su totalidad al “Centro Montañés”, por la “Compañía Cervecería Internacional”.

Una Radio-Victrola y un importante donativo.—El “Centro Montañés” cuenta ya con una hermosa radio-victrola, adquirida recientemente, por acuerdo de la Junta Directiva, para solaz de los asociados.

Dicho aparato, instalado ya en nuestros salones por la importante casa “Viuda de Humara y Lastra”, de

esta ciudad, distribuidora de la gran marca “Víctor” es un mueble precioso con todas las ventajas e innovaciones modernas.

Para la adquisición de este aparato le fué hecho al “Centro Montañés” un donativo de cien pesos por el distinguido y entusiasta asociado, don Julián Lastra, rasgo que ha de ser visto con mucha simpatía por nuestra Colonia en general.



Grupo de lindas modistillas del pueblo de Barreda.

EL DR. MENÉNDEZ Y PELAYO Y SU MAESTRO

DR. GUMERSINDO LAVERDE RUIZ

La grande e íntima amistad que se profesaron durante toda su vida, desde que se conocieron, los doctores Laverde Ruiz y Menéndez y Pelayo, comenzó en un acto académico, celebrado en los últimos días de septiembre de 1874, en la Universidad de Valladolid.

El doctor don Adolfo Bonilla y San Martín, en un documentadísimo estudio "Don Marcelino Menéndez y Pelayo. (Orígenes de la Novela" (1), t. 4o. pág. 10) dice: "El nombre de don Gumersindo Laverde nos pone en presencia de uno de los varones que mayor influencia ejercieron en los primeros trabajos de Menéndez y Pelayo, y a quienes éste más entrañablemente amó. Su correspondencia desde octubre de 1874 hasta fines de 1890, no sufrió interrupción, y en ella ponía el maestro todas las efusiones de su alma, dándole además cuenta de todos sus proyectos y trabajos."

Era el doctor Menéndez y Pelayo, tan sabio como humilde, tan noble como bueno. Siempre se mostró respetuoso con sus superiores. A sus padres les veneró profundamente, llorándoles amarga y largamente, cuando los perdió. A sus maestros les profesaba singular cariño y hablaba siempre de ellos con respeto. Con sus condiscípulos jamás dejó de mostrarse afable y sencillo. Se complacía en hablar con ellos sobre asuntos literarios. En los claustros universitarios comentaba con ellos las lecciones y les iluminaba y guiaba en las más difíciles de comprender. Siempre que la ocasión le brindaba para ello, les elogiaba y a algunos dedicó párrafos cariñosísimos en sus libros. Sus discípulos son innumerables. El fundó una verdadera "Escuela literaria". Cuantas veces a él acudían en demanda de consejo, de guía o para consultarle sus trabajos, siempre se esmeraba en complacerles. Su inmensa erudición bibliográfica le permitía recomendar a sus discípulos lo más sobresaliente en cada rama del saber humano.

Dos de los maestros del doctor Menéndez y Pelayo, merecieron por parte de éste, especialísimos homenajes del más vivo afecto y más sincera gratitud. Fueron éstos, don Manuel Milá y Fontanals y don Gumersindo Laverde Ruiz. A entreambos dedicó los más áureos panegíricos y las más fervorosas alabanzas. A nadie glorificó tanto, cual a esos egregios catedráticos que fueron de las Universidades de Barcelona y Santiago, respectivamente.

Los subidos elogios que les dirigió y dedicó y los acabados juicios críticos que de su labor intelectual y docente nos trazó el gran polígrafo, nos revelan la bondad de su corazón, la nobleza de su alma y la valía de su entendimiento; y al propio tiempo nos dan a conocer las relevantes cualidades que adornaban a los preclarísimos doctores Milá y Fontanals y Laverde Ruiz.

El doctor Menéndez y Pelayo no olvidó en su vida la memoria de tan eminentes escritores y catedráticos. Siempre les rindió el homenaje de su mayor admiración y de todo su respeto.

Dejando para otro escrito referirnos especialmente a la veneración que el doctor Menéndez y Pelayo tuvo al señor Milá y Fontanals, en el presente trabajo, pondremos el singular afecto y la profunda estimación

que profesó constantemente a don Gumersindo Laverde Ruiz. Entre éste y Menéndez y Pelayo hubo tal amistad y mutuo aprecio, que más que amigos, parecían verdaderos hermanos, y eso que Laverde le llevaba a Menéndez y Pelayo, 21 años de edad. El señor Menéndez y Pelayo queriendo entrañablemente a Milá y Laverde, al célebre profesor de la Universidad de Barcelona, lo veneraba como a cierta distancia, sólo como si viviese en región más alta y en otro ambiente, mientras que a Laverde, desde la intimidad y cual si fuese de su familia. Por otra parte, sus relaciones con el señor Laverde fueron más frecuentes que con el doctor Milá y aquel sobrevivió a éste seis años. El sabio Director de la "Biblioteca Menéndez y Pelayo", en Santander, don Miguel Artigas, en su hermoso libro "Menéndez y Pelayo", (Santander, 1927), tratando de lo que escribimos, manifiesta en la página 41: "Una influencia grande, grandísima, ejerció Milá sobre su discípulo desde primera hora. El discípulo vió en su maestro, por primera vez en su vida, el sabio famoso, "europeo" como lo llamó más tarde, y tal vez en su presencia sintió la noble emulación de alcanzar él también renombre y fama. La correspondencia cruzada entre los dos desilusiona un poco. No son, como las cartas de Laverde y a Laverde, efusivas, confidenciales, espontáneas. En Milá, ve siempre Menéndez y Pelayo, al profesor y al sabio; y el profesor, afable, bondadoso, por excepción, se deja llevar del entusiasmo."

Diversos biógrafos de Menéndez y Pelayo, dan a conocer preciosas noticias referentes a la manera cómo se conocieron los señores Laverde y Menéndez y Pelayo, conviniendo todos en realzar y encarecer la amistad que se profesaron ya para siempre. El más antiguo de ellos don Miguel García Romero, compañero de estudios del doctor Menéndez y Pelayo, en Madrid, en su erudito libro: "Apuntes para la biografía de don Marcelino Menéndez y Pelayo", Madrid, 1879, página 15, afirma: "Recuerda todavía con amor el señor Laverde, las tardes de otoño de 1874, en que aquel joven leía en su modesta habitación tal o cual extensa biografía que iba escribiendo para su "Biblioteca de traductores españoles". tesoro de erudición inmensa, de sana y acendrada crítica, realzado por la naturalidad, soltura y limpieza de estilo, y se ufana legítimamente con la idea de que si Menéndez vive algunos años, verás cumplido su vaticinio, y con él, la suprema nobilísima aspiración de toda su vida."

El propio señor García Romero, catedrático doctísimo que fué de la Escuela Superior de Diplomática, y luego, al suprimirse ésta, titular de la cátedra de Geografía política y descriptiva, en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Central, en la página 15, dice: "Para Laverde que en 1868, al reivindicar para las Asturias (Oviedo y Santander), la gloria de haber en nuestros días iniciado y promovido el estudio de la filosofía española, manifestaba la esperanza de que de aquellas tierras saldría quien diera cima a tan gloriosa empresa "con el indispensable "Diccionario bibliográfico de filósofos españoles", y la no menos necesaria "Historia crítica de la filosofía espa-

ñola", fué día felicísimo en el que conoció a Menéndez y Pelayo; no menos de júbilo para éste, que vió en el autor de los "Ensayos críticos", una inteligencia de primer orden consagrada de todo a la defensa de la verdad y de la patria".

La copiosa correspondencia que medió entre Laverde y Menéndez y Pelayo, es una riquísima mina de datos y noticias, para la biografía de entrambos maestros. Tanto las cartas de Menéndez a Laverde (264), como las de éste a quél, son una muestra de su fraternal cariño y prueba elocuentísima del entusiasmo que Menéndez y Pelayo sentía por Laverde Ruiz. No tenía secretos para él. Le relataba sus estudios y triunfos literarios, le consulta sobre sus trabajos, le envía y le ruega corrija sus traducciones griegas y latinas, le consulta y da a leer sus obras, especialmente la "Historia de las Ideas Estéticas y la Historia de los Heterodoxos españoles". Entre Laverde y Menéndez y Pelayo hubo un constante cambio de cartas, de apuntes, de datos bibliográficos y de libros. "Tan honda fué—dice el señor Bonilla en su indicado libro, página 51—esa comunidad de pensamiento, que muchas veces, en el curso de su correspondencia epistolar, Menéndez y Pelayo se olvidaba de la paternidad de sus propias obras, y solía decir "nuestro trabajo", refiriéndose a cualquiera de los libros que llevaba publicados". Y lo mismo hacía el señor Laverde, respecto de sus propios trabajos que ponía en abundancia a la disposición de Menéndez y Pelayo. Dicha correspondencia, comenzó dos días después, del en que Menéndez y Pelayo, alcanzó tras brillantísimos ejercicios, el "Premio" de la Licenciatura en Filosofía y Letras. Dicho acto, fué el 29 de septiembre de 1874. La primera carta de Menéndez a Laverde Ruiz, es del primero de octubre siguiente. A propósito de esto, escribe el Sr. Artigas, en la pág. 69 de su obra: "Era la de Laverde un alma fuerte y joven, encerrada en un cuerpo prematuramente viejo y débil. No parecía sino que su espíritu, pujante, absorbía la sustancia material y medraba a su costa. Gran alegría para él encontrar aquel mancebo"...

En su primera carta—1 de octubre de 1874—le decía Menéndez y Pelayo a Laverde: "Recorriendo las obras del sabio Arzobispo de Tarragona, Antonio Agustín, para extender su artículo como traductor de la "Ciropedia", de Jenofonte, he tropezado con una noticia que creo de bastante importancia para nuestra historia literaria. De una carta dirigida desde Bolonia a un amigo suyo, en 1540, se deduce que él fué el primero que ensayó en nuestra lengua la metrificacón latina."

El siguiente párrafo de la carta que con fecha 10 de julio de 1879, escribió Menéndez y Pelayo a Laverde, retrata el cariño con que le trataba. "¡Espléndido regalo el de la colección Didot completa, que me hicieron los montañeses! 66 volúmenes comprende, incluso los atlas para los geógrafos y el texto fotolitografiado de Ptolomeo. Siento que no vengas por aquí y veas mi Biblioteca, que tengo ya arreglada y clasificada. Había de gustarte." (Bonilla, *Obra cit.* pág. 41).

La carta que Menéndez y Pelayo, escribió a su amigo señor Laverde Ruiz, en 3 de marzo de 1878, revela lo muchísimo que le quería y el alto concepto que tenía del mismo. Le hablaba del señor Amador de los Ríos, fallecido hacía poco, y añadía: "Dicen unos que su cátedra (la de A. de los Ríos) se sacará a oposición. Otros (¡parece increíble!) que será "suprimida". Yo he escrito a los Pidales para que hablen a Toreno y éste me conceda una dispensa de edad, fundada en que la ley ha tenido para mi efecto retroactivo, por estar yo graduado con anterioridad al decreto... Pero más quisiera yo que saliese a concurso y que usted se la llevara." (Bonilla, *obra cit.*, página 36). En otras cartas le habla de sus más íntimos amigos Milá y Fontanals, Caminero y Muñoz, Marqués de Valmar, Pereda, Escalante, Collado Fr., Ceferino González, Verdaguer, etcétera. Era incansable en escribirle. En verdad, que Menéndez y Pelayo, le tenía al señor Laverde todos sus afectos y todas sus consideraciones. Menéndez y Pelayo, hablaba y escribía de Laverde Ruiz, con los más altos encomios en libros y discursos y en la intimidad con sus amigos y discípulos. Nunca olvidó a sus dos más caros e insignes maestros, Milá y Laverde. A todos les ponderaba sus eminentes virtudes y su gran sabiduría. Ilustres amigos del doctor Menéndez y Pelayo, confirman con eruditos trabajos suyos, y con su palabra, cuanto venimos escribiendo. Respecto de Laverde, manifiesta el señor marqués de Figueroa, en su Discurso de recepción en la Real Academia Española, en 20 de octubre de 1818: "Como ningunas íntimas, las relaciones que le unieron a Milá y Fontanals y a Menéndez Pelayo. De lo que éste le debió, nadie sino él mismo podía decir y siempre, en efecto decía; pero no hubo lugar a que le dedicase la conmemoración, debida por tantos conceptos" (pág. 9.)

En el "Apéndice", añade tan ilustre académico: "Para Menéndez y Pelayo, fué maestro y además, y sucesivamente, inspirador, consultor y colaborador, amén de amigo invariable y afectuosísimo. Nunca lo podemos olvidar cuantos oímos el entusiasmo y la veneración, con que hablaba de Laverde el polígrafo insigne. Habrán de ser fieles cumplidores de su voluntad, quienes ordenen, dando a conocer y facilitando se utilicen, los papeles varios de Laverde, por Menéndez y Pelayo, guardados, seguramente en gran número y que ahora hallan lugar adecuado para custodia y consulta, en la Biblioteca de Santander" (pág. 59). Muy luminosas son, las palabras que preceden, al igual que las que siguen, para conocer la admiración de Menéndez y Pelayo por el señor Laverde. Tienen la mayor autoridad, por ser de un discípulo de don Gumersindo: "Quizás retrajo a Menéndez y Pelayo de escribir sobre Laverde, la misma intimidad de relación; la biografía que escribiese de Laverde, habría en parte de ser como autobiografía del mismo Menéndez y Pelayo, tan mezcladas anduvieron las vidas, tan iguales eran las tendencias y aficiones". (pág. 61).

Francisco NABOT Y TOMAS.

(Profesor de la Universidad de Barcelona.)

Si Vd. es lector de esta Revista es Vd. montañés, y en ese caso Vd. debe recomendar esta Revista a otros paisanos suyos, haciendo que se suscriban al momento. No lo eche en olvido.

EL SABOR DE LA TIERRUCA

II.-A MODO DE SINFONIA

(CONTINUACION)

veremos cuando aparezca; y si no hemos de verle, ¿de qué sirve el anuncio? Que el sol pese tantos millones de quintales... Pues déle usted memorias. Que si Aristóteles dijo o Platón sostuvo, o que si el pensamiento antes o si la palabra después, o viceversa; y allá van pareceres, y disputas... y linternazos... ¿No es esto sandio y ridículo y estúpido? Pues vengamos a lo práctico, a lo que se llama **ciencias de primera necesidad**: la física, la química, la mecánica... ¡afán, como te dije al principio, de meternos en todo lo que no nos importa! Que se acostumbre el hombre a vivir con lo que tiene a sus alcances, y verás cómo no se le da una higa por toda esa batahola de conquistas científicas con que tanto se pavonea el presente siglo.

—¿De manera que usted está por el taparabo?—dijo Pablo.

—Lo que estoy es cada día más satisfecho de no conocer el tormento de la curiosidad; y bien sabes que predico con la fe de la experiencia. Mi padre, que todo lo funda en la ley del progreso porque estuvo en Luchana con Espartero, tuvo el mal acuerdo de gastar su paga de retirado y las rentas de su hacienda, en darme la carrera de abogado, porque tenía gran empeño en hacerme hombre de pluma y de palabra, para luchar por la causa de la libertad en el campo de las ideas, después de haber vencido él a la tiranía en el de batalla; pues no hay quien le saque de que entre el Duque y él, solitos, vencieron al "perjuro". En vano le dije lo mismo que te he dicho a ti, y hasta le rogué que no me sacara de estos andurriales para meterme en aventuras que no cuadraban con mi carácter. Tuve que obedecerle; y a empujones y de mala gana, llegué a tener el título de abogado: como si me hubieran dado una copla de a dos cuartos. Si las causas eran feas, no me encargaba de ellas por repugnancia; si eran dudosas, porque no quería calentarme los cascos buscando una razón que no me importaba dos cominos; y si el derecho estaba claro, proponía un arreglo entre las partes para ahorrarnos tiempo, desvelos, honorarios y disgustos. Con este sistema me desacredité en un año: borréme de la matrícula por falta de negocios, y diéronme, a ruegos de mi padre, la secretaría de este Ayuntamiento. Tampoco debí de hacerlo muy bien en este cargo, porque a los diez y ocho meses me lo quitaron, so pretexto, no mal fundado, de que no había

en los libros municipales una sola acta escrita desde que estas cosas corrían de mi cuenta. ¡Si vieras, Pablo, qué feliz soy desde entonces, es decir, desde que, libre de todo cuidado, cómo el ollón patrimonial, y visto y fumo con lo poco que le sobra en su bolsa verde al héroe de Luchana! Y como éste se ha convencido de que yo no nací para otra cosa, y le acompaño sin serle muy gravoso, déjame vivir así, "ni envidioso ni envidiado", como dicen que dijo un fraile poeta.

—Corriente; pero usted se halla bien así porque ese es su genio, y otros, porque le tienen distinto, no podrían con la vida que usted trae.

—Pues eso es, Pablo amigo, lo que yo no pretendo; es decir, que el no hacer nada ni pensar en nada ni apurarse por nada, pueda ser incómodo a ninguna persona que tenga sentido común. Ahí tienes ahora, a dos pasos de nosotros, las partidas carlistas: gentes hay en este pueblo que aseguran haber oído los tiros a la parte de allá del monte, y acaso tengan razón. Que vienen, que no vienen; que pasarán o que no pasarán por aquí; que son muchos, que son pocos; que cobardes, que valientes; que buenos, que malos; que si triunfan, que si corren; y todo se vuelve indagar y preguntar; y aquí temores, y allá porfías, y en todas partes la curiosidad y el ansia. ¿Y para qué, señor? Españoles somos todos, y a quien Dios se la diere, san Pedro se la bendiga. Que gane Juan o que gane Diego, de mí no se ha de acordar nadie para sentarme a la mesa. Pues dejemos rodar la bola; y cuando pare, ella, por la cuenta que le tiene, nos dirá en dónde. ¿A quién aprovecha la saliva que se gasta en disputas y el sueño que roban miedos y desazones? ¡Pues dígame mi padre! ¡Qué vida la suya, Dios eterno, desde que se armó de nuevo la guerra civil! ¡Qué invocar al Duque y a los manes de Riego y del Empecinado! ¡Qué bruñir el espadón de Luchana, y soñar con tajos y mandobles al perjuro, y renegar de los años que le amarran al hogar cuando la patria peligra y el faccioso bravea! ¡Y qué de ponerme a mí de mal hijo y de mal patriota porque me río de sus afanes y me duermo tan tranquilo al son de los cañonazos! Ahora le ha dado por revolver el pueblo para ponerle en armas, por si el caso llega. Hoy anda hecho una pólvora con las bolas que han corrido. ¡El demonio es el entusiasmo de la curiosidad!

En esto se oyó la campana mayor de la iglesia.

—Al mediodía tocan ya,—dijo Pablo levantándose.

—Pues cata a mi padre volcando la puchera,—respondió don Baldomero, sacudiendo su pereza y poniéndose en pie.

Y ambos, jugueteando Pablo con el sombrero y dándose aire con él, y don Baldomero, con el suyo echado sobre una oreja y las dos manos hundidas hasta cerca de los codos en los rasgados bolsillos del pantalón, tomaron el sendero cuesta arriba. A la mitad de ella se dividía éste en dos, formando una Y.

En el vértice del ángulo dijo Pablo, que iba delante, volviendo un poco la cara hacia don Baldomero:

—Que aproveche.

—Lo mismo digo,—respondió el otro.

Y Pablo tomó por el lado derecho, y don Baldomero por el izquierdo, porque sus respectivas casas estaban en opuestos extremos de un mismo barrio del lugar.

III

Algo del Asunto.

Alzabase la iglesia de Cumbrales sobre un tumor del terreno, o montículo de roca viva, mal cubierto de menuda y fragante vegetación, que, a modo de manta de pobre, roída y desgarrada a trechos, por los agujeros y desgarraduras dejaba asomar las que pudieran llamarse coyunturas del peñasco. Era éste de suave y bien entendido acceso por todas partes, y ocupaba el centro de una llanura, especie de plaza circundante, cruzada de camberas y senderos que partían el rústico suelo en caprichosas porciones geométricas. De éstas, unas estaban pobladas de árboles, no muy corpulentos, pero de ancha copa; otras, las de mayor relieve, adornadas de espesas cenefas de zarza y saúco, y todas ellas tapizadas de fino y apretado césped, sobre el cual descollaban, aquí y allá, la menta silvestre, el enano poleo, la malva bienhechora y el desabrido cardo. Hubiera sido este pintoresco espacio algo como lo que hoy se llama un **parque a la inglesa**, con caminos menos ásperos y pedregosos, y sin las ortigas y jaramagos que hacían ingratos y peligrosos al tacto lo que seducían y enamoraban a los ojos.

Ocupaba parte de uno de los lados menores de esta plaza, que tendía a la forma rectangular y se llamaba en Cumbrales **Campo de la Iglesia**, la taberna, con su corro de bolos a la trasera, encajado entre cuatro paredillas que se saltaban de un brinco, y éstas y el corro encerrados en sendas hileras de añosos álamos que amparaban del sol en verano a los jugadores, y no los privaban de su dulce calor en las breves tardes

del invierno. Otro lado, de los mayores, al Mediodía, le formaban aunque con muchas sobras de terreno, las casas consistoriales y la escuela pública; y los dos restantes, al Saliente y al Norte, huertos y corrales de la barriada principal, que tenía tres salidas a la plaza por este último lado.

Por una de estas callejas, la de en medio, entró Pablo. Anduvo muy buen trecho entre muros y vallados, aquéllos entretrejidos de yedra, y éstas erizados de bardales, y llegó a desembocar en un **campuco**, a modo de plazoleta, cuyos dos frentes estaban ocupados por sendas portaladas que parecían gemelas: tan idénticas eran entre sí. Cada una de estas portaladas daba ingreso a un corral espacioso, en el que se alzaba una casa grande, de larga solana y amplísimo soportal de grueso poste en el centro; cuadras adyacentes, cobertizos inmediatos, huerta al costado, y todo lo de rigor y carácter en estas viviendas de **ricos de aldea**, tantas veces descritas por esta pluma pecadora.

Pablo se acercó a la portalada de la derecha, acerca de la cual desembocaba la calleja que había seguido; y antes de poner la mano en el contrahecho barril del picaporte, abrióse el postigo y apareció en el hueco una muchacha como unas perlas. Negros eran sus ojos, dulces e insinuantes; la tez morena; el rostro oval y un tanto aguileño; la frente sin **flequillos** ni otros pingajos de la moda, tersa y bien delineada, perdíase en lo más alto entre flotantes ondas lustrosas de una cabellera tan negra como los ojos y las pulidas cejas; los labios húmedos, un poco gruesos y no tan apretados que no dejaran entrever dos filas de dientes blanquísimos y menudos. Sobre los hombros redondos llevaba una pañoleta roja, de largos flecos, prendida sobre el curvo seno con un broche que a la vez aprisionaba un manojito de malvas de olor y pencas de albahaca. Una sencillísima bata de percal de largos pliegues la envolvía el gallardo cuerpo sin oprimirle ni desfigurarle.

Asombróse Pablo al verla, y exclamó, mirándola de hito en hito:

—¡Ana!... ¿qué milagro es éste?

—¿Dónde está el milagro?—respondió Ana mirando a Pablo también y remedando su asombro con un expresivo gesto entre risueño y burlón.

—En andar tú por aquí—repuso el mozo con la sinceridad inocentona que le era peculiar; y añadió con la misma:—¡Si te viera tu padre!...

—¡Pues atúrdete, Pablo!—exclamó Ana con picaresca solemnidad:—de su parte vine.

—¿De su parte?

—Como te lo digo.

(Continuará)

Crónica de Tagle

Enlace matrimonial.—En la iglesia parroquial de este pueblo, se unieron con el indisoluble lazo del matrimonio los jóvenes Joaquina Rodríguez y Gerardo González.

Bendijo la unión el señor cura párraco don Mariano García.

Fueron padrinos doña Adelaida Villanueva y don Tadeo González, y actuaron de testigos don Estanislao García y don Agustín Fernández.

Después del acto religioso fueron obsequiados los familiares con una espléndida comida en casa de los padres de la novia.

Como queda consignado, ésta se celebró en familia a causa del luto que guardan los novios.

De los asistentes recordamos, entre otros, a los siguientes: doña Aurora Villanueva y don Lucindo Rodríguez, padres de la novia; Maruja del Campo, Constantina González, María Somonte, Francisca Gómez, Serafina Salas, Nicolasa Gómez, Primitiva González,

Indalecia González, Adelaida Villanueva, Tadeo González, José Gómez, Pedro Gómez, Ramón Villanueva, Augusto Rodríguez, Ramón Rodríguez y el que escribe estas líneas, que fué atentamente invitado como prueba de la amistad que nos profesamos, reinando entre todos la más franca cordialidad.

Nacimiento.—Ha dado a luz un hermoso niño doña Rosa Gutiérrez, esposa de don Eladio Gutiérrez.

Tanto la madre como el recién nacido gozan de perfecto estado de salud.

Enhorabuena.

Fallecimiento.—Ha fallecido en Ubiarco, a los cincuenta años de edad, el que en vida fué querido amigo nuestro, Higinio Sáez.

A su atribulada familia enviamos el testimonio de nuestro más sentido pésame.

EL CORRESPONSAL.

Crónica de Alceda

Toma posesión el nuevo Ayuntamiento.—Han tomado posesión de sus cargos los nuevos concejales.

No asistió al acto el alcalde saliente, don Luis Palazuelos, habiendo delegado en el concejal don Felipe Bárcena, quien declaró constituida la Corporación.

Con arreglo a lo dispuesto en el real decreto, forman el nuevo Ayuntamiento don José Solares Berdía, de Alceda; don Vidal Díaz Serna, de Ontaneda; don Braulio del Olmo Madrazo, de Alceda; don Virgilio Martínez Montes de Alceda; don Aníbal Portilla Rodríguez, de Ontaneda; don Emilio Trueba Fernández, de Alceda; don Jesús Gutiérrez Ruiz, de Corvera; don Alejandro Rueda Portilla, de San Vicente, y don Maximino Muñoz Collantes, de Borleña.

Una vez posesionados de sus cargos los nuevos ediles,

se procedió a la elección de alcalde, recayendo el nombramiento en don Braulio del Olmo Madrazo, uno de los hombres de más prestigio del valle, y que desempeñaba el mismo cargo a la venida del Directorio.

No necesitamos decir que el nombramiento de esta prestigiosa Corporación ha sido recibido con general contento, y que el público que presenciaba la sesión no pudo ocultar su gran satisfacción al conocer los nombramientos, especialmente el de alcalde, que supone una cosa así como la salida de la obscuridad a la luz.

Don Nemesio Obeso, concejal saliente, y gran amigo de los entrantes, saludó y felicitó a todos afectuosamente.

EL CORRESPONSAL.

En el "Centro Montañés"

Los Bailes de Carnaval

Con la brillantez que ha caracterizado siempre a las fiestas de nuestra Colonia, se han celebrado este año los acostumbrados bailes de Carnaval en el "Centro Montañés".

Del primero de los tres organizados ya nos ocupamos oportunamente en estas páginas, y nos referimos hoy a los otros dos, celebrados, uno en la terraza del hotel "San Luis", y el último en los salones de nuestra colectividad.

Si el primero constituyó un verdadero triunfo para la Sección de Recreo y Orden, los que le han seguido no han tenido ni menos brillantez ni menos animación. En particular el celebrado en la terraza del "San Luis" fué extraordinariamente brillante, capaz por sí solo para acreditar a una entidad como organizadora insuperable de fiestas de este género.

Y lo mismo se podría decir del celebrado en los

salones sociales el pasado día 22, por la noche, si la pequeñez del local —excesivamente abarrotado de gente— no hubiese deslucido un tanto la fiesta, por efecto de las apreturas y la falta de espacio para las parejas.

Estas fiestas han venido a probar una vez más que nuestra Sociedad debe ir pensando en un local más en consonancia con sus necesidades actuales. O un cambio a lugares más apropiados, o limitación de concurrentes a las fiestas, mientras se llega al anhelado ideal de nuestra casa social propia, grande y capaz para nuestro actual y futuro desenvolvimiento colectivo.

Pero concretémonos hoy a nuestra misión de informadores, y consignemos nuestra satisfacción por la brillantez con que han transcurrido nuestros bailes carnavalescos, sin regatear nuestro aplauso a la Sección de Recreo y a su presidente, señor Barreda, alma de la misma.

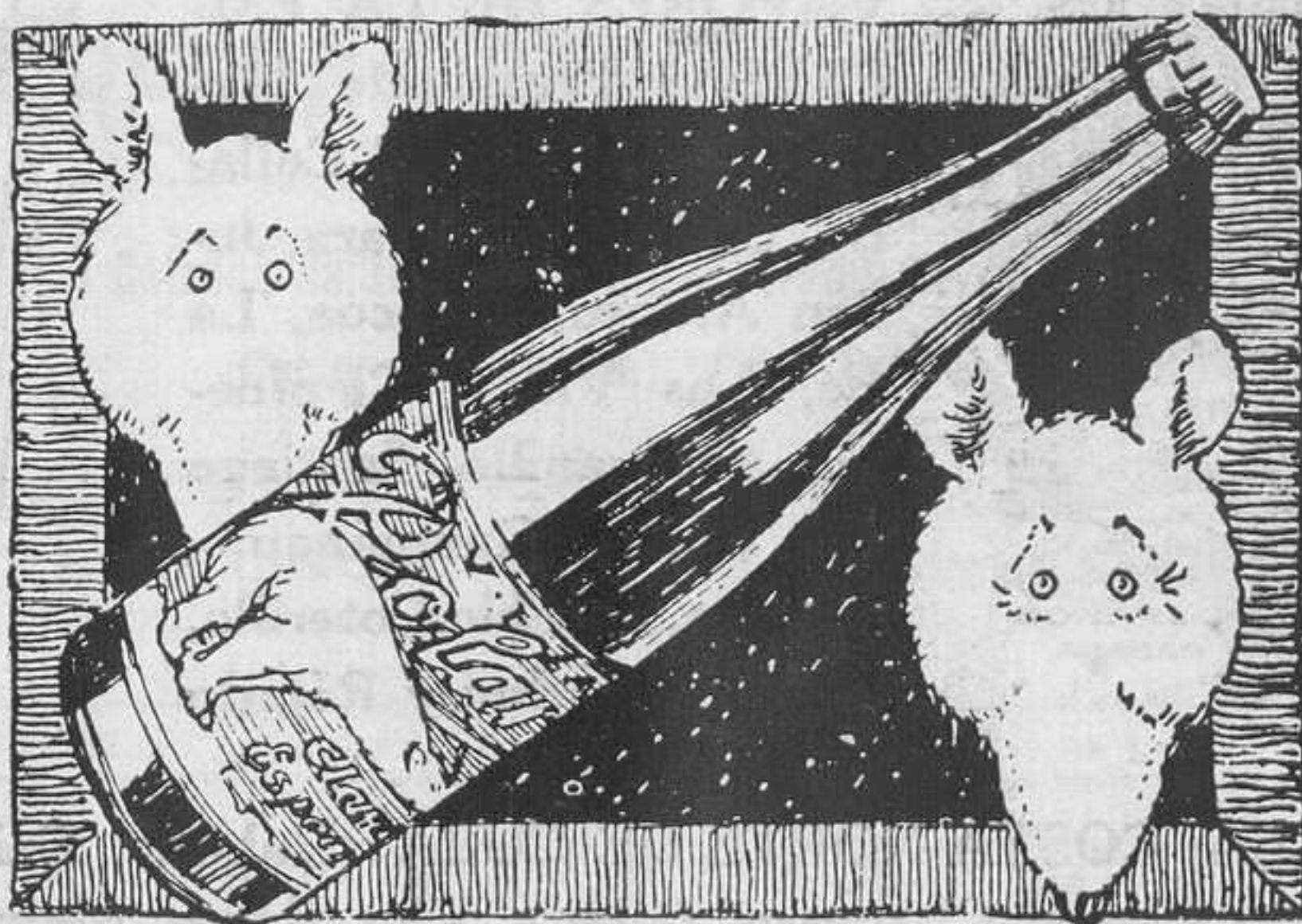
CERVEZA

Polaris

CLARA ESPECIAL

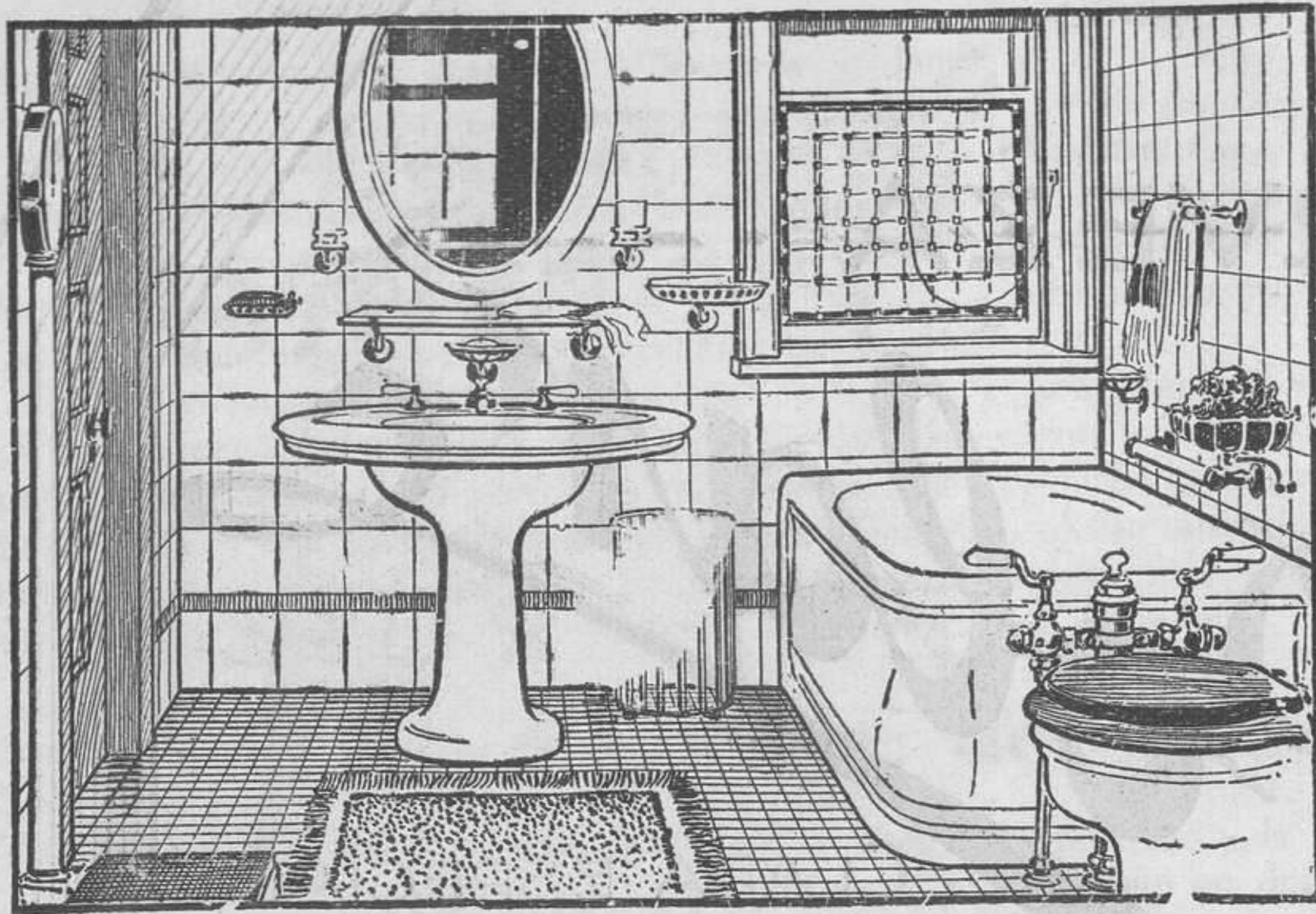
CADA DIA MAS

CADA DIA MEJOR



Cía CERVECERA
INTERNACIONAL 

Artículos Sanitarios "MOTT"



SON LOS PREFERIDOS POR
SU BUEN RESULTADO.

AZULEJOS DE LOS MAS
FINOS COLORES Y ESTILOS.

RENACIMIENTO ESPAÑOL.

OFRECEMOS LO MAS
MODERNO EN MATERIALES
PARA FABRICACION.

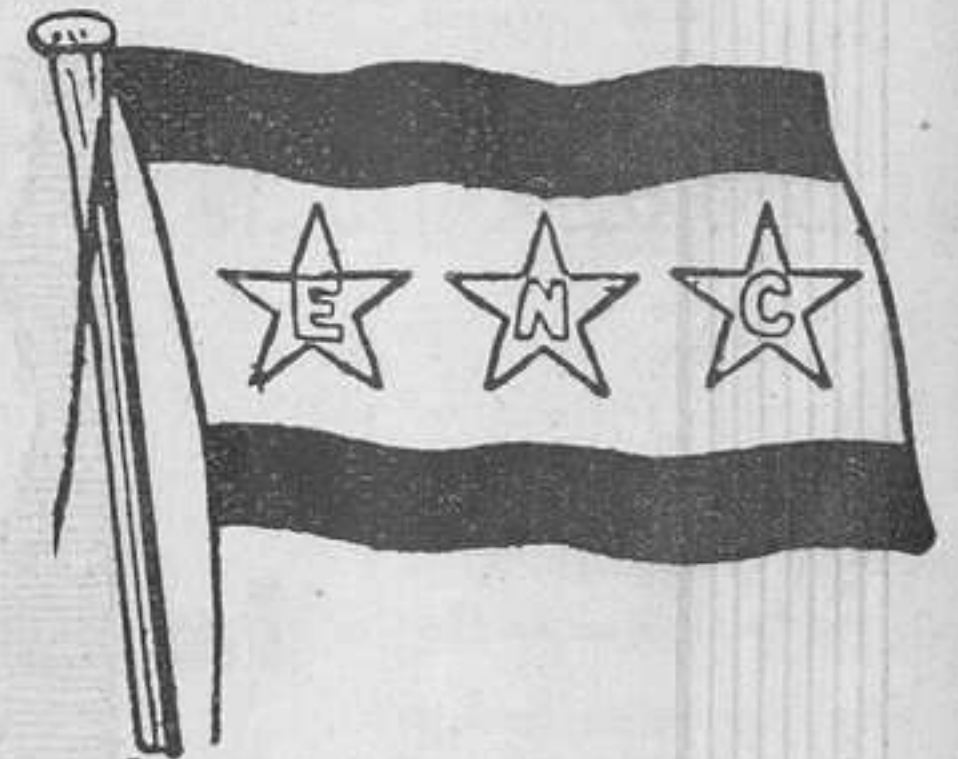
A - 4 2 9 6
A - 3 1 3 1

PONS, COBO y Cía.

AVE. DE BELGICA
(antes Egido) 4 y 6



VAPORES DE LA EM-
PRESA: Presidente Ma-
chado, Antolín del Colla-
do, Caibarién, Gibara, Ju-
lián Alonso, Baracoa, La
Fe, Las Villas, Cienfue-
gos, Manzanillo, Santiago
de Cuba, Guantánamo,
Habana, Eusebio Coterillo,
Joaquín Godoy y Rápido



PUERTOS DE ESCALA. COSTA NORTE DE CUBA: Habana, Caibarién, Nuevitas, Puerto Tarafa, Manatí, Puerto Padre, Chaparra, Gibara, Vita, Banes, Mayarí, Antilla, Sagua de Tánamo, Baracoa, Guantánamo y Santiago de Cuba.

REPUBLICA. DOMINICANA: Santo Domingo, San Pedro de Macorís, Puerto Plata.

PUERTO RICO: San Juan, Ponce, Mayagüez y Aguadilla.

COSTA SUR DE CUBA: Cienfuegos, Casilda, Tunas, Júcaro, Santa Cruz del Sur, Manopla, Guayabal, Manzanillo, Campechuela, Media Luna, Niquero, Ensenada de Mora y Santiago de Cuba.

COSTA NORTE DE VUELTA ABAJO: Bahía Honda, Río Blanco, Berardo, Berracos, Puerto Esperanza, Malas Aguas, Santa Lucía, Río del Medio, Dimas, Arroyos de Mantua y La Fe.

GRAN FABRICA DE FOSFOROS
DE TODAS CLASES

**“La Luz de Oriente”
y “Dominó”**

DE

VICENTE REAL RUIZ

PUENTES GRANDES NUM. 29

TELEFONO I-1097

ALMACENISTAS E IMPORTADORES DE EFECTOS SANITARIOS Y FERRETERIA

AZULEJOS DE TODAS CLASES,
TUBERIA FUNDIDA Y DE BARRO
PARA

INSTALACIONES SANITARIAS.

CEMENTO, YESO, CUBOS,

CHAPA GALVANIZADA

PAPEL PARA TECHO

CRESPO y GARCIA, S. en C.

Cálzada de Jesús del Monte, Núms. 98 y 100

Cable y Telégrafo: “CRESGAR”

HABANA

TELÉFONOS: M-8526, M-9010

HERRAJES PARA

CONSTRUCCIONES

PINTURAS, TUBERIA Y PIEZAS

GALVANIZADAS EN TODAS

CANTIDADES

“LA CRUZ VERDE”

DE

POMAR Y CHAO

ALMACEN DE LOZA,

CRISTALERIA,

Y FERRETERIA

DE TODAS CLASES



MERCADERES 42. — TELEFONO A-6548. — APARTADO 292. — HABANA



TEJIDOS, SEDERIA, MODAS Y CONFECCIONES

ENRIQUE FERNANDEZ Y CA.

OBISPO 76. TELEFONO A-2526

LA GRAN SEÑORA
CÁNDIDO PEREZ
CALZADO DE TODAS CLASES
ULTIMAS NOVEDADES
TENEMOS HULE PARA PISOS
Tel. A-8364 Muralla 63
HABANA

Encuaderne sus Libros
EN LA
CASA BELMONTE
Compostela 113, entre Muralla
y Sol.
Teléfono A-8151. Habana.

Garage MIRAMAR
DE JOSE HERRERIA
7^a número 165, entre 20 y 22.
VEDADO, Teléfono F-4882.
Gasolina por bomba y con medi-
da.—Aceites, Grasas, Gomas
Buen servicio de aire.
Gasolina ESSO



AVE. DE LA INDEPENDENCIA
NROS. 176 Y 178
APARTADO 35

CABLE Y TELEGRAFO: CARRAL

TELEFONO XO -1507

Carral

CARRAL Y COMPAÑIA

GUANABACOA



SOBRINOS DE NAZABAL

Importadores de Paños
y Tejidos

MURALLA N° 70. HABANA

Casimires Ingleses

“Belwarp”, “Favorita” “Nazábal Special”.

Dril Blanco S100 Legítimo, marcas “Taylor” y “Nazábal”

Telas tropicales “Priestleys”, London.

“EL TRATADO”

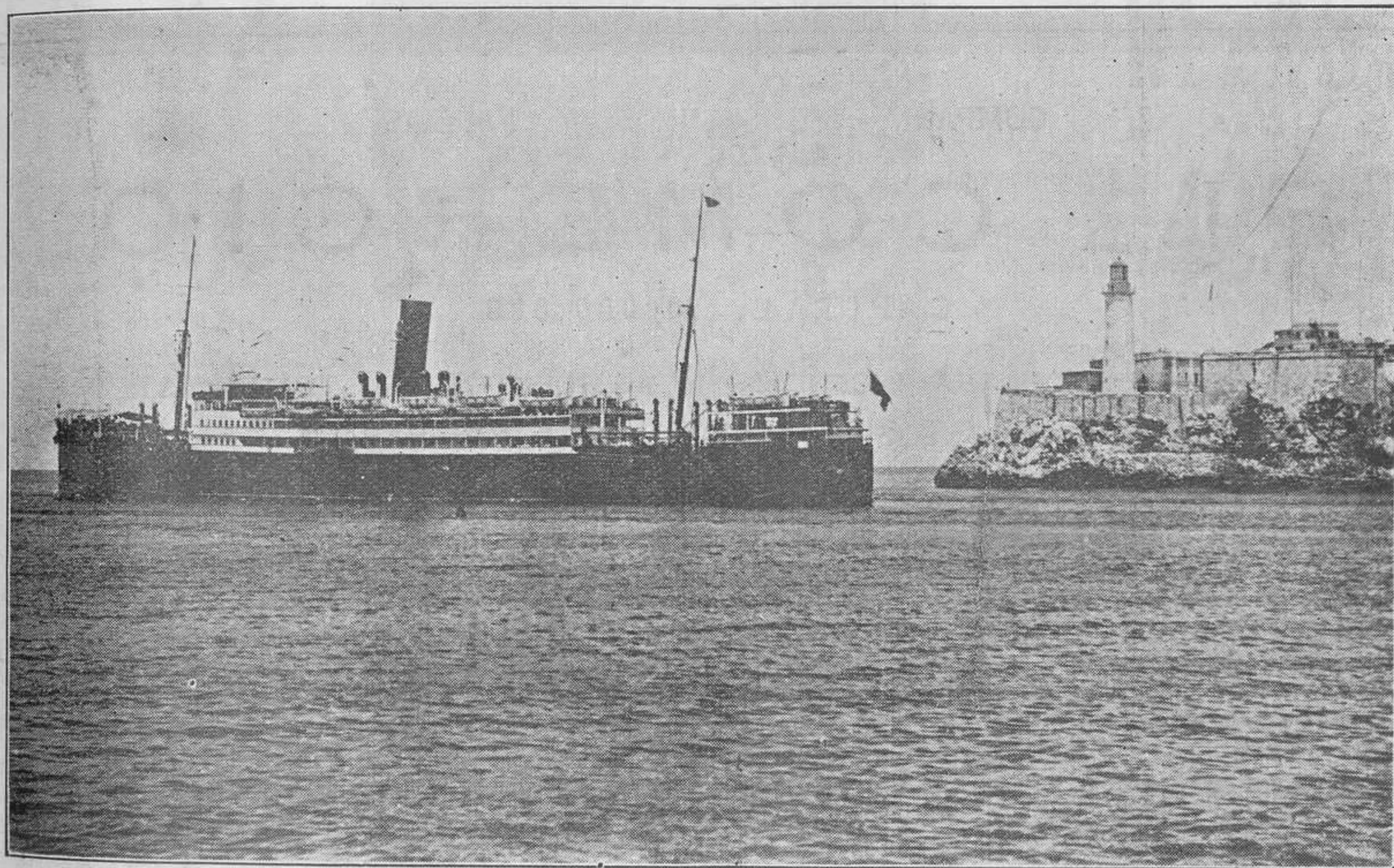
Almacén Importador de Viveres

M. Nazabal y Compañía

Labra 118-120. -Teléf. A-4946

VAPORES CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA

SERVICIO REGULAR DE PASAJE, CARGA Y CORRESPONDENCIA.—SALIDAS CADA 22 DIAS.



PROXIMAS SALIDAS DE LA HABANA:

PARA VERACRUZ: 48 HORAS DE VIAJE:

CRISTOBAL COLON 22 Abril
ALFONSO XIII, 18 Mayo
CRISTOBAL COLON 13 Junio
ALFONSO XIII 9 Julio

Para NEW YORK, VIGO, CORUÑA, GIJON, SANTANDER Y BILBAO

CRISTOBAL COLON 29 Abril
ALFONSO XIII 25 Mayo
CRISTOBAL COLON 20 Junio
ALFONSO XIII 16 Julio

Los pasajeros de tercera ordinaria son servidos por camareros en amplio comedor provisto de sillas individuales y ventiladores. Excelentes menús con vinos.

PARA NEW YORK, CADIZ Y BARCELONA:

MAGALLANES 26 Marzo	M. CALVO 1 Junio
A. LOPEZ 11 Abril	M. ARNUS 12 Junio
BUENOS AIRES 19 Abril	A. LOPEZ 23 Julio
J. S. ELCANO 17 Mayo	M. COMILLAS 8 Julio

Estos vapores atracan a los Muelles de la “Port of Havana Docks Co.”

PARA MAS INFORMES: MANUEL OTADUY. AGENTE GENERAL.

BAJOS DE LA LONJA DEL COMERCIO. APARTADO 707. TELEFONOS A-7900 Y A-6588. — HABANA.

BAR "PRESIDENTE"

DE E. DE COS

GRAN CAFE-CANTINA, LUNCH Y CENAS, VINOS Y LICORES DE LAS MEJORES
MARCAS Y REFRESCOS EN GENERAL.

ABIERTO TODA LA NOCHE

ESMERADO SERVICIO

Trocadero 68-A. Esq. a Galiano

Habana

Teléfono M-5489

COMPANIA DE SEGUROS Y FIANZAS

EL COMERCIO

CAPITAL: \$1.000,000

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y ACCIDENTES DEL TRABAJO

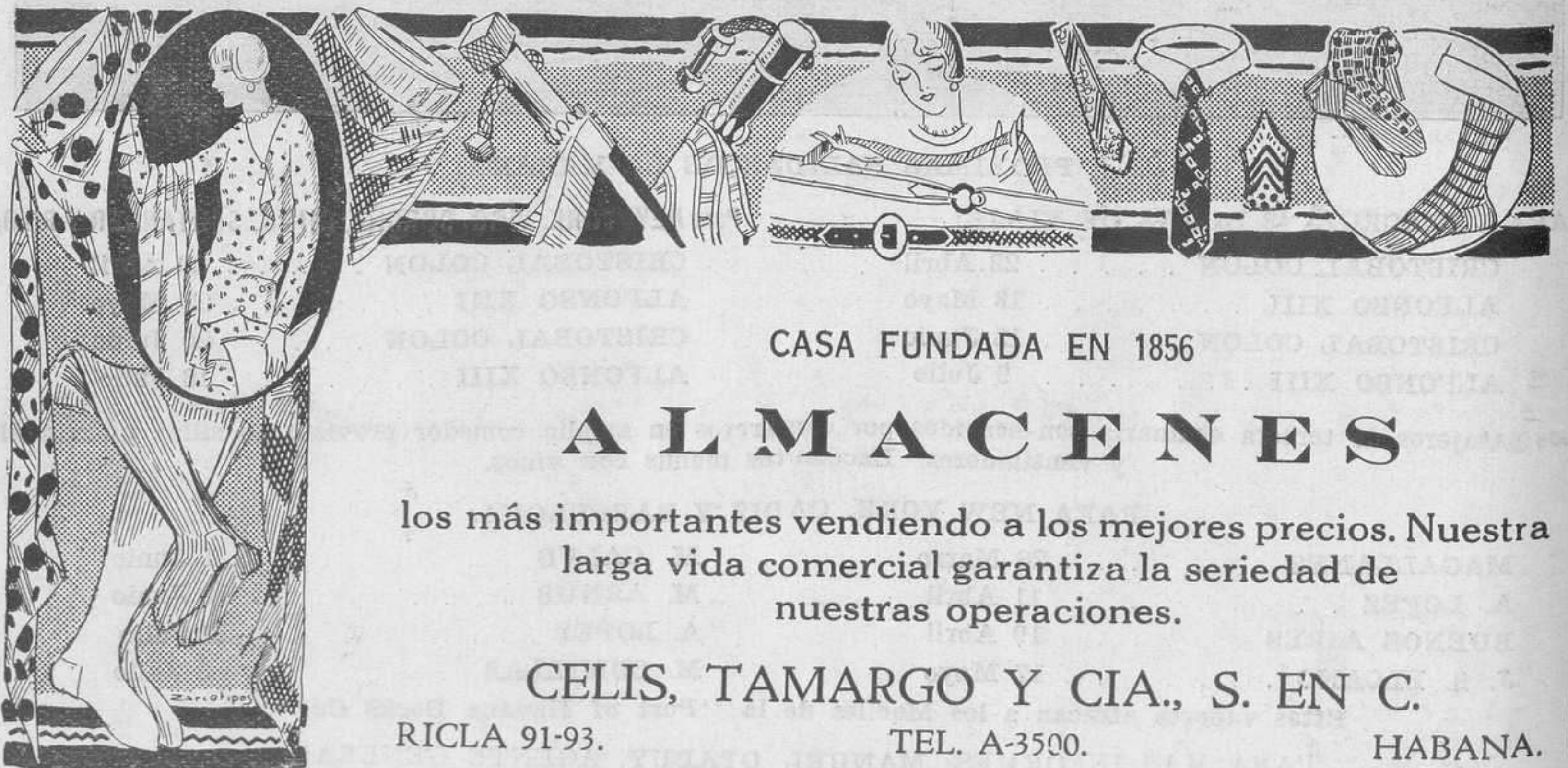
DOMICILIO SOCIAL: OBRAPIA NUM. 24—HABANA

EDIFICIO PROPIEDAD DE LA COMPANIA

CABLES: LABAZAN.

TELEFONO A-4577.

CORREOS: APARTADO 966



CASA FUNDADA EN 1856

ALMACENES

los más importantes vendiendo a los mejores precios. Nuestra
larga vida comercial garantiza la seriedad de
nuestras operaciones.

CELIS, TAMARGO Y CIA., S. EN C.

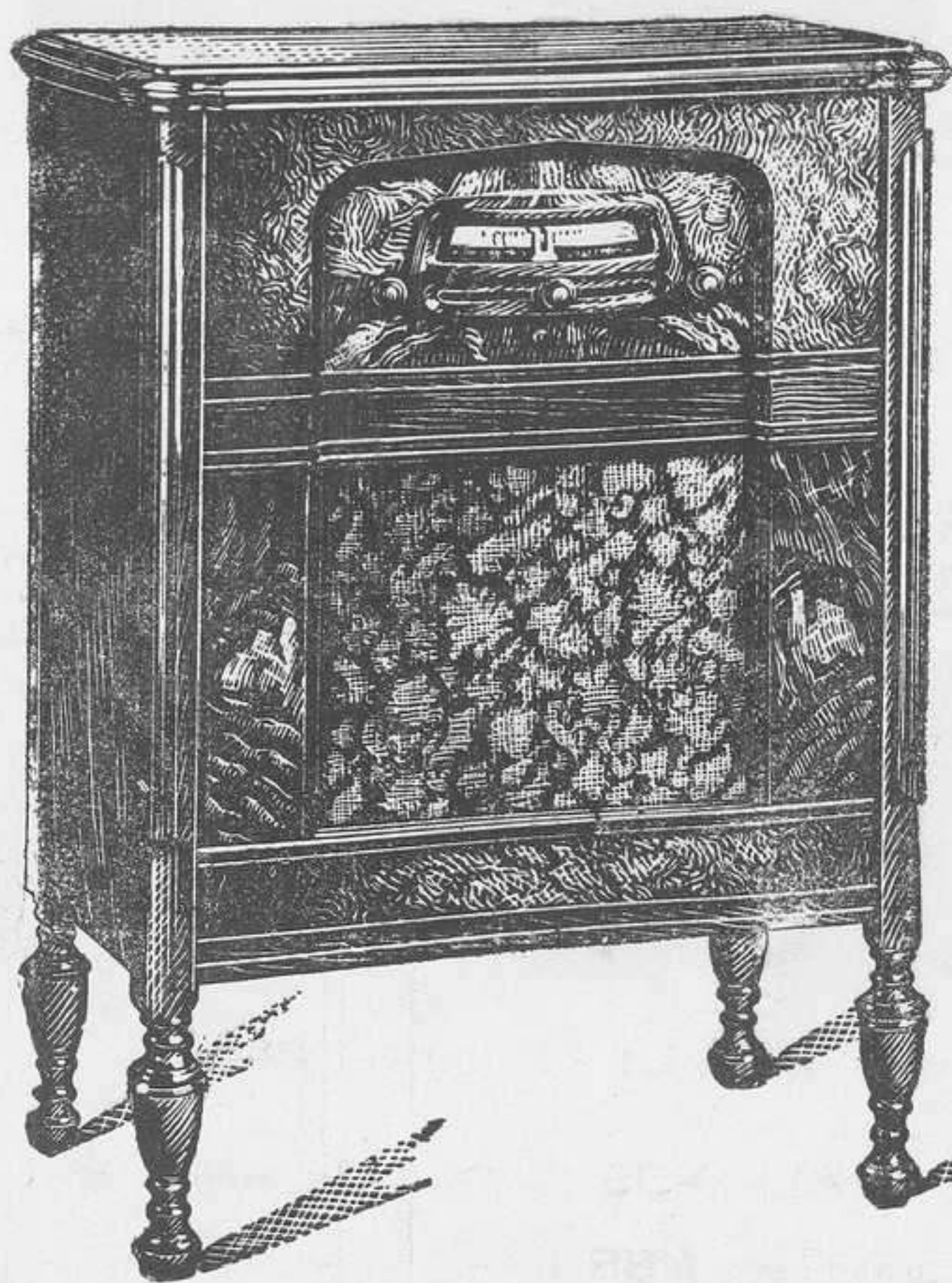
RICLA 91-93. TEL. A-3500. HABANA.

RADIO - VICTOR

MICRO - SINCRONICO

R-32

\$ 250.⁰⁰



CON ELECTROLA

RE-45

\$ 425.⁰⁰

“La mejor música del aire
la mejor música de discos”
DE VENTA AL CONTADO Y A PLAZOS
EN LAS

AGENCIAS VICTOR

Viuda de Humara y Lastra, S. en C.

DISTRIBUIDORES PARA CUBA

RICLA (Muralla) 83 y 85

Teléfonos A-3498 - M-9093.

Habana.



En su mesa



No debe faltar Cerveza Tropical
Estimula el apetito y favorece la digestión

Deme media Tropical